



Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

**Más allá del trabajo: la conformación de espacios
alternativos entre jóvenes en torno a oficios artesanales
autogestionados como formas políticas de resistencia, el
caso de Resistencia feria en la ciudad de Valparaíso.**

ALEXANDRA FOLLEGATI ZUNINO

MÓNICA CAMPOS VARGAS

Memoria para optar al título de socióloga
Profesor guía: Marco Rodríguez W.

Valparaíso, 2021

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo reflexionar sobre el carácter de resistencia política de Resistencia Feria, un espacio laboral autogestionado situado en Valparaíso, impulsado por jóvenes que se dedican a oficios artesanales. Para ello se analizaron los modos de vida de los artesanos, las prácticas colaborativas manifestadas en el proceso autogestionado y los vínculos afectivos como forma de expresión política. Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo y mediante la técnica de la entrevista semi-estructurada individual se entrevistaron a cinco integrantes de la feria, para así comprender las realidades culturales e individuales de los sujetos que ejercen prácticas que se encuentran más alejados del orden institucional. Como resultado, Resistencia Feria se expresó como un espacio alternativo autogestionado en el que se refuerzan lazos y se desarrolla un intercambio de procesos afectivos, conexiones emocionales, y circulación de técnicas, pensamientos y reflexiones que impulsan a los jóvenes para resistir los efectos del capitalismo mediante la creación de nuevos espacios laborales y el ejercicio de modos de vida alejados de la formalidad institucional. Por lo tanto, se puede configurar como una alternativa a los modos dominantes de producir, trabajar y relacionarse, que entrelazada por la afectividad y la autogestión, permite que espacios como Resistencia feria se puedan expresar como un espacio político de resistencia que a su vez implica una transformación cultural del trabajo.

Palabras clave: Autogestión, afectos, modos de vida, prácticas colaborativas, resistencia

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	2
ÍNDICE DE TABLAS	3
INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:	6
Objetivo general:	6
Objetivos específicos:	6
CAPÍTULO I : FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
Problematización	7
Justificación y relevancia del tema	14
CAPÍTULO II : MARCO TEÓRICO	18
Estado del arte	18
Marco teórico	27
Espacio laboral autogestionado: Autogestión y prácticas colaborativas	29
Autogestión como proyecto de vida: oficio autogestionado y modo de vida	35
Resistencia: afecto y autogestión	40
CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO	45
Enfoque metodológico:	45
Técnicas de recolección de datos	46
Muestreo	47
Técnicas de análisis de datos	48
Consideraciones éticas	49
CAPÍTULO IV : ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	50
Autogestión y prácticas colaborativas	53
Autogestión y modo de vida	59
Resistencia feria como un espacio político de resistencia	65
CONCLUSIONES	77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	83
ANEXOS:	89
Tabla de operacionalización de conceptos	89
Pauta de entrevistas semiestructuradas	90

INTRODUCCIÓN

En el último tiempo, tanto el panorama latinoamericano urbano como su contexto económico y social se ha caracterizado por una expansión de la informalidad laboral como parte de las consecuencias de la crisis, de forma que las plazas de los centros urbanos reúne tanto a diferentes personas que tienen la necesidad de mostrar su trabajo, como también numerosas ferias informales (Palomino, 2003).

Paralelamente, de la mano con la crisis mundial expresada en la crisis del modelo neoliberal, diversos acontecimientos comienzan a manifestar nuevas perspectivas, en este sentido, en varios países latinoamericanos se ve manifestada la búsqueda de nuevas formas de habitar el mundo en contraposición al pensamiento único dominante (Tamayo, 2010). En efecto, “los recientes movimientos sociales con un fuerte protagonismo juvenil prefiguran proyectos sociales alternativos al mismo tiempo que incorporan espectaculares despliegues emocionales, efusivos, desbordantes, contestatarios y desafiantes” (Arce, 2019; 107) y es allí donde se enmarca nuestra investigación.

Por lo tanto, el tema de investigación se relaciona con los proyectos autogestionados entre personas jóvenes las cuales desde la autogestión se basan en relaciones sociales colaborativas y afectivas como formas alternativas de trabajar y habitar el mundo que cuestionan y se oponen al modelo existente. Lo anterior para nosotras se ve materializado en el caso de Resistencia feria, una feria autogestionada de trueques y oficios que además reúne diversas expresiones culturales y artísticas. Conforme a lo planteado la pregunta de investigación se orienta a cómo los modos de vida y las prácticas colaborativas entretajidas por la autogestión y los vínculos afectivos, posibilitan que les jóvenes que realizan oficios artesanales inscritos en un espacio autogestionado como Resistencia Feria configuren un espacio político de resistencia en la ciudad de Valparaíso.

De esta forma, la investigación apunta a visibilizar y reflexionar acerca de nuevas modalidades de protesta social e ir más allá de los límites establecidos por las concepciones tradicionales sobre lo que constituye la protesta colectiva y actos políticos, para poder demostrar así que espacios como Resistencia feria corresponden a otros tipos de acción colectiva como formas de resistencia que también son poseedoras de un relevante sentido político. Por tanto, analizar y comprender nuevos espacios informales en el que se desarrolla el trabajo, teniendo en cuenta las múltiples dimensiones que van más allá de la producción, mediante el estudio de caso de Resistencia, es relevante en tanto el desarrollo de nuevas experiencias laborales que resignifican el trabajo, sus relaciones y por tanto, también las formas de vida, permiten profundizar sobre los cambios actuales en el trabajo, a la vez que funciona como forma de acercamiento hacia las diversas y nuevas formas de comportamiento y organización en la sociedad actual.

El marco conceptual se estructura de acuerdo a los objetivos específicos que de una manera general se orientan a analizar cómo los modos de vida y las prácticas colaborativas, posibilitan que los jóvenes que realizan oficios artesanales inscritos en un espacio autogestionado como Resistencia Feria conformen un espacio político de resistencia en la ciudad de Valparaíso. De este modo, se desglosan tres objetivos: en primer lugar, determinar cómo los oficios artesanales autogestionados y las prácticas colaborativas entre jóvenes propician un espacio autogestionado vinculado a los oficios artesanales; en segundo lugar, comprender cómo el significado de los modos de vida de los jóvenes que adhieren a los oficios autogestionados se expresa a través de los oficios artesanales autogestionados; y tercero analizar sobre el carácter de resistencia del espacio, es decir, cómo las prácticas colaborativas y los modos de vida al encontrarse incididos por la autogestión y los vínculos afectivos propician que espacios como Resistencia feria se manifiesten como un espacio político de resistencia.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Objetivo general:

Analizar cómo los modos de vida y las prácticas colaborativas posibilitan que los jóvenes que realizan oficios artesanales inscritos en un espacio autogestionado como Resistencia Feria conformen un espacio político de resistencia en la ciudad de Valparaíso

Objetivos específicos:

- a) Determinar cómo las prácticas colaborativas entre jóvenes propician un espacio autogestionado ligado a los oficios artesanales.
- b) Comprender el significado de los modos de vida de lxs jóvenes y cómo se expresan a través de los oficios artesanales autogestionados.
- c) Determinar la relevancia de los vínculos afectivos en la autogestión y cómo se manifiestan en Resistencia Feria como espacios de resistencia política.

CAPÍTULO I : FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Problematización

En esta investigación se estudian aquellos espacios de encuentro e intercambio que se generan y son promovidos por jóvenes artesanos en los espacios o ferias alternativas y autogestionadas por ellos de manera autónoma, específicamente, en una feria en Valparaíso, denominada “Resistencia Feria”.

De modo que esta investigación, como se mencionó en la introducción analiza cómo los modos de vida de los artesanos y las prácticas colaborativas desplegadas en un espacio autogestionado posibilitan la conformación de espacios políticos y de resistencia, como Resistencia feria, impulsados desde la relevancia de los vínculos afectivos.

Así, se trata en el fondo de estudiar otras formas alternativas al trabajo asalariado como lo es el trabajo autogestionado, es decir, políticamente autoconcebido como alternativa al trabajo asalariado, que no solo se plantea como una manera de subsistir, sino que incluye múltiples dimensiones asociadas a la cultura, las formas de vida y las relaciones laborales y no laborales que se entrelazan y encuentran en un espacio físico al interior de la ciudad, constituyéndose como una alternativa de subsistencia y una construcción de subjetividad política frente al capitalismo y las relaciones laborales y de dependencia que en sí se promueven en el Chile neoliberal.

El caso de Resistencia Feria es una feria que se lleva a cabo en la plaza de la Resistencia (antes denominada “El Descanso”) y que surge, con posterioridad al estallido social de octubre de 2019, como una forma de afrontar la situación de crisis en que se encontraba el país y como una oportunidad de reunión que estuviera a la par con la coyuntura político social que inundaba las calles de Valparaíso. En este espacio, participan

alrededor de 30 personas, mujeres y disidencias, dedicadas a diversos oficios artesanales y manuales, como también expresiones culturales como música, performances y danza, entre otros, cuya edad oscila entre los 18 y 35 años y la edad del público que asiste a este espacio bordea un rango etario similar, aunque también está abierto a todas las edades.

En este sentido, las personas jóvenes que participan de este espacio no sólo forman parte de un grupo etario similar, sino también comparten un contexto social generacional marcado por el descontento social, por la falta de confianza en la política tradicional y por una visión pesimista del futuro con un trasfondo político ligado a las generaciones posteriores a la dictadura de los años 80 y a los movimientos sociales que se iniciaron con la revolución pingüina de año 2006, las movilizaciones estudiantiles de 2011, y el estallido social de octubre de 2019. Respecto a lo último, el sociólogo chileno Pedro Güell (2019) señala, en un trabajo realizado y publicado recientemente, que el malestar social, incluyendo el de los jóvenes, se venía gestando desde hace más de veinte años y proviene de una mezcla de disconformidades que han ido transformando y sumando más movimientos, de esta forma, el escenario político social de los últimos años ha impactado en la formación crítica y en los aspectos cotidianos de las generaciones jóvenes.

La población juvenil ha sufrido los efectos de las transformaciones laborales del último tiempo, de acuerdo con Rivera-Aguilera, García, Pérez-Roa y Costhek (2019) la consolidación del neoliberalismo, el aumento del desempleo y la flexibilización del trabajo impactan fuertemente a lxs jóvenes. Junto con lo anterior, se adicionan otras problemáticas como: las desigualdades en el acceso al mercado del trabajo, empleos precarios, bajas remuneraciones, entre otras dificultades que complejizan el escenario del empleo juvenil. (Chertkovskaya, Watt, Tramer, & Spolestra, 2013 en Rivera-Aguilera, García, Pérez-Roa y Costhek, 2019). Así, como señala Acuña (2005) la precarización laboral ha impulsado el abandono de los empleos asalariados en personas jóvenes, debido a disconformidad laboral y la mala calidad del empleo. Asimismo, la salud mental constituye un aspecto relevante, en este sentido, además de buscar la

autonomía laboral las personas muestran gran preocupación por encontrar un estado de bienestar general (Acuña 2005).

En este contexto, la autogestión del trabajo artesanal informal que se plantea como “el desarrollo de proyectos productivos autogestionados, es una de las formas que adopta el trabajo en el marco de un creciente proceso de complejización del “mundo del trabajo” en las formaciones sociales contemporáneas” (Tomellini, 2018; 4), en otras palabras, los espacios culturales autogestionados son parte de los cambios contemporáneos en el trabajo. En el caso de Resistencia feria el proceso autogestionario se inicia con el oficio que cada integrante realiza y se colectiviza en la organización de la feria donde dan circulación a sus productos, yendo incluso más allá de eso.

Por lo tanto, se plantea que la conformación de este espacio a partir de la necesidad de exponer productos fabricados artesanalmente, puede ser una respuesta y resistencia a las condiciones que ofrece el trabajo asalariado, de acuerdo con Duarte (1994) resistir conlleva una propuesta alternativa al estado de dominación que se vive día tras día, mediante el rechazo consciente que se expresa a través de acciones y/o pensamientos determinados.

De esta forma, el problema de investigación se plantea a raíz de la conformación de Resistencia Feria, en tanto lxs jóvenes pertenecientes a diversos oficios autogestionados establecen prácticas colaborativas como contraparte al mundo contemporáneo regido por un sistema capitalista globalizado, el cual se ha encargado históricamente de desarticular los lazos sociales comunitarios o solidarios (García, 2010). De este modo, las relaciones basadas en la colaboración, son parte de una nueva modalidad de relaciones que restauran los lazos sociales mediante nuevas formas de organización, que a su vez, se presentan como una resistencia al trabajo convencional mediante un rechazo y cuestionamiento a la forma de vida y trabajar impuesta por el neoliberalismo, efectivamente, “la problemática del cuestionamiento del sistema capitalista ya no es del

dominio exclusivo de las luchas políticas y sociales a gran escala o de la afirmación de la clase obrera ” (Guattari & Rolnik, 2006; 64) .

Por lo tanto, la investigación se aboca a formas alternativas de acción colectiva con carácter político expresadas mediante prácticas colectivas que se oponen desde su propia praxis y autonomía económica social y culturalmente a lo dictaminado en un espacio laboral autogestionado a partir de una forma diferente de entender el mundo y el trabajo, lo cual en la investigación se traduce en modos de vida y prácticas colaborativas. De forma que la pregunta de investigación se orienta a cómo los modos de vida y las prácticas colaborativas entretejidas por la autogestión y los vínculos afectivos, posibilitan que los jóvenes que realizan oficios artesanales inscritos en un espacio autogestionado como Resistencia Feria configuren un espacio político de resistencia en la ciudad de Valparaíso. En otras palabras, cómo se posibilita el desarrollo de otras formas colectivas contestatarias que se puedan expresar en lo cotidiano como un accionar colectivo con sentido político.

En este sentido, nuestra hipótesis es que los modos de vida y prácticas colaborativas, como principales factores que permiten la conformación de Resistencia feria, al verse entretejidos por la autogestión y la relevancia de lazos afectivos permiten que el espacio se pueda expresar como un espacio político de resistencia. Dado que se plantea la posibilidad de que Resistencia feria se construye como lugar de encuentro de subjetividades que se reúnen en un espacio laboral autogestionado que a la vez es político y cultural, que se expresa más allá de las dinámicas laborales o del trabajo como forma productiva, pudiéndose ver como una resistencia al sistema.

Contextualización

Como se ha indicado, actualmente el modelo de acumulación flexible conjugado con el neoliberalismo y la globalización conllevan a la precarización general de la vida. Específicamente en materia laboral desencadena la preponderancia de empleos vulnerables con altos índices de subempleo y subcontratación, bajos salarios y altos

niveles de endeudamiento (Narbona & Paez, 2014), lo que finalmente potencia la desmotivación y deserción de los trabajos tradicionales. De modo que esto trae consigo consecuencias que escapan de una perspectiva económica, dado que las nuevas adaptaciones laborales ofrecen cambios que se manifiestan en la solidaridad social y en la identidad de las personas (Acuña, 2005).

Es así como las formas autogestionarias de trabajo responden a las consecuencias de un prolongado contexto económico y social de crisis, tal como sostiene Gracia (2015) el incremento de grupos de trabajo asociativos surge como consecuencia y resistencia ante un contexto de desempleo y precarización del mercado formal de trabajo provocado por la crisis estructural del trabajo asalariado. De manera que “en la contracorriente del sistema y de la ideología dominante, se registra un importante y sólido movimiento de construcción de un mundo mejor” (Cattani, 2001 citado en Cattani, 2004; 25), se trata entonces de fenómenos colectivos que mediante la autogestión tienden a la creación de otra economía, más colaborativa y horizontal.

Generalmente, la autogestión ha sido inscrita dentro de las prácticas de la economía solidaria, de acuerdo con Coraggio (2016), estas prácticas pueden visualizarse a nivel microsocioal y se ejercen a través de actores, los cuales se relacionan de forma voluntaria y solidaria para hacer efectivo el trabajo autogestionado, como forma de trabajo que permite la inclusión en el mercado.

Autores como Gómez (2016) consideran los procesos autogestionados en tanto se desarrollan como proyectos asociativos que surgen por la necesidad de trabajar y forman parte de la economía popular, por ende, su existencia permite que los trabajadores resuelvan sus necesidades individuales, trabajando en “lo propio” mientras cumplen con objetivos colectivos. De acuerdo con Razeto (1990 citado en Gómez 2016), son formas de integración social que mantienen la integración comunitaria e interna. A partir del estudio acerca de los coleros feriantes en Santiago, el autor considera que forman una organización económica comunitaria no convencional, por lo que serían innovaciones

sociales (Gómez, 2016) debido a su creatividad y localidad, y que responden a la conformación de sus propias comunidades.

Asimismo, Landriscini (2013) describe el surgimiento de una economía social “que articula estrategias de vida y de resistencia a la exclusión, y guía la construcción de un capital socioeconómico y político que podría definirse como una nueva utopía de desarrollo” (Landriscini, 2013; 12). En efecto, “el principio de reciprocidad es el que predomina en el conjunto de las prácticas en tanto éstas buscan el bienestar social y no la maximización del lucro” (Gracia, 2015; 30), así las experiencias de economía social y solidaria se guían por un sentido de sobrevivencia en una época de crisis manifestando una clara diversidad a partir de nuevas formas de organización social (Landriscini, 2013).

De esta forma, en contraposición a las interacciones superficiales y fragmentadas producto del capitalismo, estas redes o articulaciones populares resurgen desde las relaciones frente a frente y las experiencias compartidas (García, 2010), así, “las ferias, a diferencia de las “grandes superficies” -los supermercados y shoppings-, se presentan en el espacio público como un lugar de encuentro social, de construcción de subjetividades, ya no anónimas sino afirmadas por el propio encuentro” (García, 2010; 78).

Desde un contexto más global, la autogestión ha resurgido en la última década en relación con los nuevos movimientos sociales ligados a una identidad colectiva enraizada en la cultura obrera (Guerra, 2014). Como se ha mencionado anteriormente, la feria autogestionada Resistencia Feria situada en la ex plaza “El descanso” en subida Cumming en Valparaíso, obtiene su nombre a raíz de la resignificación que recibe la plaza luego del estallido social de octubre 2019 pasa a denominarse "Plaza de la Resistencia". De este modo, Resistencia Feria también surge como efecto del proceso de protesta social y popular chileno que se opuso y denunció el modelo económico, social y político implantado por una democracia neoliberal basada en la constitución impuesta en dictadura, la que será reemplazada por una nueva Carta Magna escrita mediante el

proceso constitucional iniciado este año. Las luchas del movimiento y sus demandas sociales lograron realmente evidenciar la ilegitimidad del sistema neoliberal, que solo valora el capital en contra de la vida. En este sentido, Resistencia Feria surge a raíz de un contexto socio histórico complejo y de larga data que se transformó en una profunda crisis social y política evidenciada por la acción reivindicativa popular y su pretensión de transformación social, es decir, el problema estructural del sistema socioeconómico frente al cual el pueblo chileno planteó la exigencia de un verdadero cambio social y estructural, a la vez que la reconstrucción del sistema económico, jurídico y político que sustenta y legitima la desigualdad socio-económica normalizándola y entregando a su vez derechos y privilegios injustos. De esta forma, “el abuso denunciado por las manifestaciones es el sostén estructural de los privilegios de la élite. Y, por ello, el sentido profundo de la protesta es intrínsecamente político” (Stange et al., 2019; 60).

Por lo tanto, la Plaza de la Resistencia se sitúa en uno de los lugares claves donde la protesta y la acción colectiva fue desplegada valientemente durante la revuelta popular y a su vez también reprimida. No obstante, las jornadas de lucha propiciaron un reconocimiento entre personas que pensaban y actuaban de forma similar, en efecto, se restauraron los vínculos entre las personas, lazos que se encontraban desintegrados debido a las consecuencias de la dictadura chilena. En este sentido, alrededor de un mes luego del estallido, un grupo de jóvenes al percibirse como sujetos que se encontraban en una situación similar, es decir, la dificultad laboral y el descontento con los estándares impuestos en el estilo de vida, decidieron organizarse y levantar una feria autogestionada de oficios y trueques. De este modo, espacios públicos como Plaza de la Resistencia, desde una perspectiva simbólica y material, cesaron de ser espacios comunes debido a su fuerte discurso crítico, político y social (Olivares, 2020) y pasaron a ser reapropiados por las personas, en este caso, para la creación de un espacio laboral autogestionado por jóvenes pertenecientes a diversos oficios artesanales y manuales.

Justificación y relevancia del tema

Como ya se ha explicado, a partir de los desfavorables cambios económicos que han acaecido a América Latina y el Caribe, desde el año 2018 se han producido cambios en la estructura laboral, que implican tanto una tendencia hacia el aumento de los trabajos informales como un descenso en la participación del empleo asalariado (CEPAL, 2019). Por tanto, la crisis estructural del trabajo asalariado que ha afectado la región Latinoamericana durante el último tiempo ha impulsado nuevas experiencias asociativas autogestionadas en torno al trabajo basadas en la economía solidaria. En este sentido, Gracia (2015) enfatiza que la existencia y el análisis de estas nuevas experiencias “se relacionan con la profundización de la democracia mediante la multiplicación de espacios en los cuales se cuestione y redefina el poder y la autoridad y se desnaturalicen las relaciones de explotación y dominación imperantes en el capitalismo colonial moderno.” (Gracia, 2015; 14). Asimismo, la autora revela la importancia de comprender nuevas prácticas cotidianas, económicas y políticas como formas de resistencia al capitalismo y la mercantilización de todas las esferas de la vida, de modo que la presente investigación funciona como aporte y alude precisamente a aquellos espacios, prácticas y personas que se desmarcan en lo posible de la vida cotidiana pautada por lógicas capitalistas.

Por lo tanto, los espacios autogestionados colaborativos son una nueva forma de estructuración del mundo laboral que a la vez expresan nuevas modalidades de protesta social en Chile que merecen ser estudiadas, y adquiere relevancia, ya que, efectivamente como sostiene Tomellini “se hace preciso repensar el trabajo en los tiempos actuales: formas mercantiles y no mercantiles de trabajo, cambios en el trabajo asalariado y en la organización social de la producción” (Tomellini, 2020; 12). Más aún cuando la importancia del trabajo se ha guiado en su gran mayoría por el trabajo asalariado en un contexto de producción industrial, como las condiciones de trabajo en la empresa, la expansión del sector terciario, la flexibilización y precarización laboral, entre otros, de modo que los oficios tradicionales artesanales se encuentran muy escasamente

representados en las estadísticas sobre el mercado laboral en Chile (Roldán, 2011), siendo este otro aporte que brinda la investigación, un mejor conocimiento sobre otras formas de trabajo realizado por otro tipo de sujetos. En efecto, cada vez más jóvenes están considerando y realizando oficios autogestionados actualmente en Chile como una alternativa real de subsistencia, se sostiene que los oficios autogestionados y los espacios laborales que surgen en torno a ellos son relevantes como tema de estudio.

De esta forma, las experiencias autogestionadas son relevantes en cuanto a su carácter crítico orientado a la problematización de las formas de subsistencia, como señalan Fernández y Cabrera, (2012 citados en Gracia 2015), estos grupos tienden a establecer dinámicas alternativas e innovadoras que traspasan el ámbito económico y que además incluyen formas de sentir, pensar y organizarse colectivamente. Cabe agregar que, el contexto laboral chileno, según Gómez (2016) se caracteriza por la preponderancia de una visión reduccionista denominada “empresarial modernizante” Coraggio, (1994, citado en Gómez 2016), la cual favorece al modelo económico neoliberal. En consecuencia, la aplicación de políticas económicas estatales ha estado ligada a la figura del microempresario, lo que resulta ineficiente por no reconocer, ni representar a la diversidad de sujetos que participan de la economía popular.

De acuerdo a lo anterior es que, según datos del Ministerio de Economía, Turismo y Fomento, publicados a partir de la encuesta de microemprendimiento informal en Chile de Mayo del 2020, un del total de 2.057.903 microemprendedores un 53,1% es informal y un 36,4% presenta un alto grado de informalidad, es decir, no posee: patente municipal, inicio de actividades en el SII, ni registro contable. Por consiguiente, los esfuerzos estatales para uniformar a las sujetos que rodean a la economía popular, a través de la categoría “microempresarios”, ha significado ignorar y desvalorizar las múltiples experiencias laborales y modos de vida alternos generados en los procesos de autogestión.

Siguiendo la misma línea, con relación al trabajo informal, si bien esta categoría incluye a las modalidades de trabajo que no cuentan con las formalidades propias de los trabajos

asalariados como contrato de trabajo o afiliación al sistema de seguridad social, esta concepción de trabajo informal es insuficiente para comprender el fenómeno. En este sentido Palacios (2011) señala que en Latinoamérica la imagen del trabajo informal ha cambiado en los últimos 40 años y que actualmente en la región predominan las ideas neoliberales en el ámbito económico, por lo tanto, el trabajo informal en este escenario, no se relaciona necesariamente con la pobreza y la baja producción.

Por otro lado, nuestro tema de investigación se asimila en cierta forma a lo que, Verónica Gago (2014) llama economías barrocas, las cuales son generadas, en un contexto latinoamericano desde un neoliberalismo desde abajo posibilitado por una red de prácticas y saberes que utiliza la dimensión antropológica del cálculo como el motor de una fuerte economía popular. No obstante, a pesar de que se diferencian en que la economía barroca propicia una auto empresarialidad de masas que articula formas comunitarias y tácticas populares con un neoliberalismo que viene desde abajo, confluyen en que se basan en sentires comunitarios autogestivos que proyectan una nueva afectividad y racionalidad que se relaciona con un vitalismo que tiene la capacidad de “construir, conquistar, liberar y también defender el espacio” (Gago, 2014; 25). Asimismo, las prácticas desde abajo dentro de las condiciones neoliberales permiten aumentar la pluralización del neoliberalismo siendo ese lugar “donde también aparecen los modos de resistencia a un modo de gobierno extremadamente versátil” (Gago, 2014; 18).

Por consiguiente, a pesar de que el neoliberalismo está anclado en el territorio y en la subjetividad de cada quien, el surgimiento de estos espacios alternativos autogestionados es factible en la medida de que estos espacios son producto de un proceso de resignificación de la posición frente al trabajo, el estilo de vida y la vida en sí misma. En este sentido las Ciencias sociales son una herramienta para comprender las diversas formas de comportamiento y organización en la sociedad actual que no se han analizado con la misma profundidad que otras temáticas que son más afines a la disciplina tradicional, de modo que los proyectos autogestionados son relevantes en tanto permiten

proporcionar alternativas y resistencias al modelo de vida convencional impuesto por el neoliberalismo, alternativas y resistencias que son reales y se expresan en lo cotidiano.

Por último, cabe destacar que la relevancia de estudiar los trabajos autogestionados es que a partir de los elementos que posibilitan su realización se pueden plantear como una forma de transformación cultural del trabajo, así, Vazquez (2016) plantea que este tipo de trabajo no sólo es una forma de subsanar necesidades, sino también ayuda a la integración de personas marginadas (no necesariamente por la pobreza, sino también por el género, por ejemplo) por la sociedad y promueve valores sociales.

Finalmente, los cambios en la estructura laboral con el aumento progresivo de los trabajos informales y la crisis del trabajo asalariado sumado al contexto socio político al cual el origen de la feria se encuentra ligado, impulsan el estudio del trabajo autogestionado desde una perspectiva integral que considere la conexión entre las economías y las formas de vida, a partir de los lazos colaborativos que se generan en el ejercicio de este tipo de trabajo, impulsado por una determinada visión del mundo y de la vida. Por lo tanto, el tema elaborado en esta investigación fue motivado por la importancia de estudiar y comprender las nuevas y alternas formas de trabajo que se enlazan con la autonomía de un estilo de vida más libre, saludable y ameno, donde la autogestión entre jóvenes es apropiada como una colaboración colectiva que no reproduce una lógica individualista, de modo que sea una contribución para una apreciación crítica y el estudio de la autogestión en Chile que vaya más allá de su dimensión económico productiva y que se fundamente sobre todo en su dimensión crítica de la realidad.

CAPÍTULO II : MARCO TEÓRICO

Estado del arte

La autogestión ha sido un concepto abordado multidimensionalmente y es relativa a los diferentes momentos históricos, por lo tanto, para este apartado se priorizó la literatura que se encontrara más adecuadamente relacionada a nuestro tema de investigación.

La noción de autogestión llegó a Latinoamérica gracias a los primeros inmigrantes anarquistas que llegaron a Chile y demás países de la región escapando de los conflictos ideológicos con los marxistas dentro Primera Internacional (Montero, 2008). En el caso de Chile los antecedentes históricos de la autogestión datan aproximadamente desde el principio del siglo XX a raíz del movimiento obrero que a partir de una teoría política contra todo autoritarismo comenzó a cuestionar al Estado a favor del libre pensamiento (Montero, 2008). Así, “vestigios de esa época (a mediados de 1900), fue el “Areópago del Pensamiento Libre”, donde obreros chilenos como Enrique Concha, José Tomas Díaz y Magno Espinoza, impulsaron este espacio social de encuentro, con fines organizativos, educativos y de resistencia” (Montero, 2008; 5). De esta manera, los nuevos encuentros y dinámicas sociales organizativas de los obreros se constituyeron como antecedentes de una autogestión que va más allá de la dimensión económica productiva, ya que “su fin es una nueva conformación social, basada en la configuración de un tejido social que se guíe por elementos solidarios y de apoyo mutuo, entre una comunidad y otra” (Montero, 2008; 6).

Ahora bien, los discursos y las prácticas asociadas a la autogestión es posible identificarlos en las numerosas Okupaciones contraculturales y contrahegemónicas a la cultura dominante que tuvieron lugar en la década de los 90, donde la autogestión entonces se observó en un sinnúmero de instancias como lo fueron los centros sociales y

culturales, bibliotecas populares, radios comunitarias, populares, boletines, revistas, ferias autogestionadas, entre otros (Montero, 2008). Estas formas de organización autogestionadas son relevantes, dado que ilustran la existencia de una re-configuración e integración de los lazos sociales fuera del ojo institucional generando un tejido social que apostó a la construcción de micro espacios de resistencia.

Desde una perspectiva marxista, Tiago de Garcia Nunes (2021) señala que la autogestión en un sentido amplio conlleva sobreponerse a las relaciones capitalistas y, por ende, aspira a una sociedad poscapitalista en la que todos los ámbitos de la vida obligatoriamente estarán bajo el control directo de la gente (Nunes, 2021). De manera que el autor considera la autogestión como un concepto ligado estrechamente a los movimientos populares y de ahí su potencia radical y contrahegemónica al régimen capitalista, y como forma de resistencia a la producción y al socio-metabolismo del capitalismo. No obstante, el autor asegura que en el último tiempo las experiencias asociativas se han alejado de los movimientos populares, en este caso de los movimientos sociales brasileños, que pese a que pueden tener una tendencia democratizadora en el trabajo, estas no descartan la continuidad de la heterogestión y en consecuencia, no aseguran la emancipación de los trabajadores, por lo tanto es necesario repensar y reconsiderar la fuerza de trabajo popular para dar un nuevo sentido a su papel de resistencia histórica en la lucha por una mayor autogestión social (Nunes, 2021).

A pesar de que Resistencia feria no contenga un carácter popular fuerte como el expuesto por Nunes, este fenómeno colectivo investigado, como se ha explicado anteriormente, deviene y surge de un contexto histórico y de un contexto actual donde el movimiento y la lucha social generada por la revuelta popular de octubre del 2019 deja en evidencia la crisis social, política y económica que el país llevaba arrastrando hace años y sometió en una fuerte precarización a vastos sectores sociales del país. Además, mediante el trabajo de campo realizado se constató que la realización de un oficio artesanal autogestionado otorga una libertad y autonomía de vida que no se goza bajo otros parámetros laborales, en este sentido si se liga con lo expuesto más arriba por

Nunes con que puede garantizar una cierta emancipación y que aunque no sea una protesta política tradicional, la feria es un espacio de resistencia colectiva que reivindica la autogestión.

De igual manera un planteamiento interesante y relevante es lo que explica Héctor Palomino (2003) sobre las experiencias actuales de autogestión en el contexto argentino, las cuales constituyen un denominador común dentro los nuevos movimientos sociales como respuestas sociales al modelo neoliberal. Palomino (2003) sostiene que más allá de provenir de una crisis del modelo político y económico, los movimientos sociales contemporáneos tienen su origen en “respuestas sociales a las consecuencias del funcionamiento de ese modelo cuyo proceso de instalación se remonta a mediados de los 70, en particular durante la dictadura militar” (Palomino, 2003; 117), algunas de esas respuestas se configuraron como una alternativa a la economía de mercado para la construcción de una vida mejor ante un escenario marcado por el estancamiento económico (Palomino, 2003).

Por lo tanto, los fenómenos colectivos contestatarios al contexto de crisis, desocupación y pobreza producido durante los años 90 como formas de autogestión que se expresaron en la recuperación de empresas por parte de los trabajadores o redes de intercambio de bienes y servicios por fuera de la economía formal, como el trueque (Palomino, 2003), funcionan como antecedentes históricos para el fenómeno colectivo estudiado en la presente investigación. Asimismo, su relevancia para esta investigación puede observarse en cómo las experiencias autogestionadas abordadas por Palomino sirven para ilustrar cómo la autogestión va de la mano con un carácter e impacto contestatario y político, en tanto funcionan como formas de cuestionamiento y rechazo al capital que apuntan a un “desarrollo económico alternativo al del mercado capitalista” (Palomino, 2003; 115). De esta forma, el estudio de Palomino interesa y funciona como un antecedente para poder sostener en cierta medida que los proyectos autogestionados basados en relaciones sociales y comunitarias al cuestionar y oponerse el modelo existente corresponden a nuevas modalidades de protesta social, siendo eso a lo que

también apunta la investigación, ir más allá de los límites establecidos por las concepciones tradicionales sobre lo que constituye la protesta colectiva y actos políticos, y demostrar así que espacios como Resistencia feria corresponden a otros tipos de acción colectiva como formas de resistencia que también son poseedoras de un relevante sentido político.

De igual manera, para complementar lo planteado por Palomino sobre la puesta en marcha de nuevas estrategias contestatarias de lucha y formas de organización desde modos alternativos de organización y subsistencia mediante el trabajo y la acción colectiva, una apreciación y trabajo similar es el de Malena Sofía Fallacara (2012) sobre experiencias de emprendimientos productivos de la última década en Buenos Aires. El trabajo de Fallacara es apropiado para ilustrar la existencia de formas alternativas de organización basadas en la autogestión, como las ferias, autogestionadas, las cuales desde una revalorización de valores a partir de conceptos tales como autogestión, cooperativismo y economía social solidaria, disputan las lógicas propias del modelo socioeconómico hegemónico al concebir una cultura alternativa apoyada en modos de vida que priorizan a las personas y a la vida sobre el capital (Fallacara, 2012).

Fallacara (2012) plantea cómo los emprendimientos y ferias populares, experiencias productivas alternativas de construcción colectiva propiciadas las rebeliones en Argentina a partir de las consecuencias del manejo de la crisis política, económica, social y cultural del 2001, configuran redes entre ellas que además poseen una tendencia transformadora de la realidad socioeconómica imperante. Lo anterior sucede mediante la articulación de otra economía basada en un modo de vida alternativo al modelo hegemónico, es decir, “una nueva forma de vida, donde la “comunidad”, el espacio público, el trabajo colectivo y cooperativo sin patrones, los lazos de solidaridad, la autogestión y la horizontalidad sean valores y criterios desde donde construir una nueva realidad” (Fallacara, 2012, párr. 50). Lo cual tiene como consecuencia que las ferias autogestionadas y las redes sociales generadas por estos mismos espacios autogestivos contribuyen al fortalecimiento de los vínculos sociales y solidarios basados en una

cultura de la cooperación y reciprocidad, a la vez que ocupan y resignifican espacios públicos que permiten una forma alternativa de comercialización, trabajo y relaciones sociales (Fallacara, 2012).

Así, la importancia del trabajo de Fallacara y su relación con la presente investigación es que integra en su análisis los dos factores principales, prácticas colaborativas y modos de vida, que para la investigación permiten la conformación y desarrollo de ferias autogestionadas como Resistencia feria, a la vez que coloca un antecedente fundamental de las ferias autogestionadas como contenedoras de prácticas contrahegemónicas que incluso van más allá y se constituyen como nuevos espacios sociales de encuentro, que desde su propia praxis en base a la solidaridad, reciprocidad y cooperación, cuestionan las relaciones y modos de producción del modelo hegemónico.

Desde una perspectiva más local y cercana geográficamente al tema de investigación, una investigación igualmente ilustrativa es la que trata sobre el estudio de caso de Patio Volantín, una organización comunitaria autogestionada de Valparaíso, la cual tuvo como objetivo comprender cómo organizaciones alternativas se desempeñan en base a los principios de la autogestión y economía social solidaria, estableciendo así como resultado tres categorías que explican el funcionamiento de la organización autogestionada, es decir, las prácticas autogestionadas, los roles colaborativos que poseen sus actores y los valores que sostienen y mueven al centro comunitario (Castillo, Cerda, Perez, Moreno & Aguilera, 2018).

En un primer lugar, el espacio es económicamente autogestionado, y se sostiene mediante diferentes estrategias donde los talleres por trueques constituyen la base de subsistencia económica del espacio, además de las donaciones, aportes, trabajo voluntario y el arrendamiento de espacios en el inmueble para alojamiento y la postulación de fondos culturales nacionales e internacionales, de modo que el conjunto de estas acciones ha permitido mantener económicamente el proyecto en pie. En segundo lugar, el espacio se sostiene gracias a la disposición voluntaria de cada persona,

es decir, gracias a la voluntad de cada persona de colaborar con las diferentes actividades que se realizan, siendo una suma de voluntades las que también constituyen Patio volantín. En último lugar, el elemento final que contribuye al funcionamiento del espacio son los valores, los significados e identidades propias, es decir, los principios que identifican las experiencias, dificultades y sentidos de sus propios miembros, como también sus posicionamientos políticos y estilos de vida, los cuales permiten confluir a personas afines que deciden realizar tal proyecto autogestionado (Castillo, Cerda, Perez, Moreno & Aguilera, 2018).

En consecuencia, la importancia de este estudio de caso sobre el centro comunitario Patio Volantín es que demuestra la importancia de un imaginario colectivo compartido nutrido por valores, modos de vida y posiciones políticas, entre otras cosas, para el funcionamiento de espacios autogestionados enfocados más hacia lo comunitario. A la vez su pertinencia también radica en que da cuenta de la existencia de espacios autogestionados con un carácter cultural y político que emergen desde la colaboración, valores comunitarios, y de una ideología crítica frente al modelo neoliberal actual, lo cual se asemeja a lo acontecido en Resistencia feria. Asimismo, su relevancia para este estudio también se demuestra en que sirve para demostrar que a pesar de que la autogestión no es un proyecto fácil y libre de contradicciones, espacios como Patio Volantín, que desde una perspectiva comunitaria reúne a personas que buscan alternativas al sistema tradicional de trabajo y otra forma de organización en la sociedad, son la demostración de que la autogestión es una opción viable y es real.

Ya se han explicado los antecedentes que dan cuenta de la relevancia de las prácticas colaborativas y los modos y visiones de vida alternativos que posibilitan que surjan espacios como Resistencia feria y como esto paralelamente puede verse como una forma de resistencia política colectiva ante al modelo neoliberal. Ahora bien, un elemento primordial, además de la autogestión, que entreteje a las prácticas colaborativas y espacios autogestionados como Resistencia feria corresponde a los vínculos afectivos o la afectividad, dado que “[...] es difícil pensar en actividades y relaciones que sean más

abiertamente emocionales que las relacionadas con la protesta política y la resistencia” (Goodwin, Jasper, y Polletta, 2000; 78). Así, un elemento fundamental en la autogestión para la presente investigación es la dimensión afectiva y de amistad, el compañerismo que conlleva por ejemplo, como propiciadora de estos espacios autogestionados de resistencia política. Al respecto, existe una carencia de investigaciones y exponentes de la autogestión que traten los vínculos afectivos como uno de los factores fundamentales. Muchas investigaciones y exponentes de la autogestión no le adjudican la relevancia adecuada a la dimensión afectiva de la autogestión, debido a esto, a pesar de que no tratan específicamente el mismo tema, el reciente trabajo de Laura Milano (2017) sobre la autogestión y la sexualidad en la pospornografía en las ciudades de Buenos Aires y La Plata es relevante para la presente investigación .

A pesar de que el trabajo de Milano se enfoca en la pospornografía mientras que la presente investigación se enfoca en los oficios autogestionados, en el espacio y las relaciones que se generan en torno a ello, el trabajo de Milano tiene similitudes con el tema de investigación tratado en tanto las prácticas artísticas de la pospornografía entre jóvenes de la disidencia sexual se generan a partir de modos de producción basados en el trabajo autogestivo y los vínculos cooperativos y afectivos entre artistas y activistas.

De esta forma el papel de las redes de afectación colectiva expuestas en el trabajo de Milano, permite comprender cómo el afecto, el carácter político contrahegemónico y los procesos de producción autogestiva, cooperativa y colectiva deriva en la creación de nuevos espacios autónomos de socialización y resistencia que expresan formas alternativas de existencia y habitar ligadas a modos de vinculación más solidarios (Milano, 2017). Por tanto, las prácticas artísticas colectivas y autogestionadas que surgen en torno al posporno argentino son ilustrativas en cuanto demuestran la posibilidad de cómo la autogestión y el trabajo cooperativo encuentran su entrecruzamiento en los afectos como base para la generación de espacios de seguridad, confianza y complicidad. Lo último también se liga directamente con la investigación, dado que Resistencia feria es un espacio pensado para mujeres y disidencias sexuales, de forma

que los afectos y los lazos surgen desde esa relación de complicidad al ser todxs una resistencia contra el capital, su heteronormatividad. Además, una gran parte de la literatura sobre autogestión toma como sujeto de referencia a un trabajador relacionado a una empresa, fabrica, sindicato o cooperativa, entre otros, por otro lado, la literatura que aborda a otros cuerpos referentes, como mujeres y disidencias sexuales es escasa, por esto mismo es también relevante el trabajo de Milano.

Así, el trabajo de Milano funciona como antecedente para demostrar el desarrollo de nuevas formas alternativas de relacionarse laboralmente mediante los afectos, la producción y la creación colectivas, tal como sucede en el caso de Resistencia feria, donde el realizar un oficio autogestionado es una forma de resistencia y conlleva la posibilidad de generar nuevos espacios laborales informales cuya socialización se entrelaza con vínculos afectivos. Asimismo, el hecho de conformar entre jóvenes un espacio propio de circulación de productos manufacturados alternativo a los espacios típicos laborales marcados por la lógica capitalista y comercial, a la vez que se reapropian del espacio público, es una forma de resistencia.

Por último, la perspectiva esclarecedora de las nociones de revolución molecular y líneas de fuga de Félix Guattari, permite en cierta forma explicar los espacios autogestionados laborales de resistencia y sirve para complementar el planteamiento de que espacios como Resistencia feria corresponden a otros tipos de acción colectiva como formas de resistencia colectiva ante al modelo neoliberal que también son poseedoras de un relevante sentido político, a su vez, también es ilustrativo para poder justificar como espacios autogestionados como Resistencia feria propician una transformación social.

Guattari discute sobre una dominación social en la vida y mentalidad de cada persona mediante la manipulación de la subjetividad colectiva invadida por valores capitalistas. No obstante, según Guattari (2004) es en el inconsciente social donde se está desarrollando otra sociedad a partir de otros modos relacionales, en los vínculos con el trabajo, en la ciudad, con el medio ambiente, con la cultura, otra sensibilidad, una

voluntad de desear, de vivir y una visión positiva de la creatividad, por tanto son “el lugar donde se refugia todo lo que queda vivo en el socius y desde donde todo puede volver a partir para construir otro mundo posible” (Guattari, 2013, 109), y es también donde encuentra su posible límite los mecanismos de interiorización de los valores capitalistas y los modos de subjetivación dominantes del capitalismo mundial integrado (Guattari, 2004).

En este sentido el carácter transformador de Resistencia feria se expresa mediante las nuevas sociabilidades orientadas por valores compartidos, afectos y prácticas colaborativas dentro de un espacio laboral autogestionado como parte de una nueva modalidad de relaciones que restauran los lazos sociales mediante nuevas formas de organización y sociabilidad, donde desde un sentir en común y una visión compartida del mundo, y el poder creativo de cada unx expresado en el oficio artesanal se resiste colectivamente a las pautas y las formas de vida que impone un sistema capitalista a la vez que posibilita un cambio social.

De este modo, las formas de resistencia colectiva contenidas en la feria se relacionan con lo que Guattari denomina revolución molecular, es decir, líneas de fuga que se materializan gracias a la propia capacidad de autonomía de un grupo para reapropiarse de su subjetividad mediante la producción de sus propios modos de referencias y praxis (Guattari, 2013), es decir, su propios modos de vida y trabajo. Así se presenta como líneas de fuga frente al funcionamiento de la maquinaria capitalista creando una tendencia a nuevos espacios de libertad irrecuperables para dicho sistema.

Marco teórico

El marco conceptual se estructura a partir de tres apartados acorde a los objetivos de esta investigación: autogestión y prácticas colaborativas; oficio autogestionado y modo de vida; y resistencia: afecto y autogestión que nos permiten reflexionar acerca del carácter de resistencia del espacio.

Espacio laboral autogestionado: Autogestión y prácticas colaborativas

La autogestión como concepto teórico generalmente se ha encontrado ligada a un contexto de economía social y/o solidaria cuyos sujetos de referencia son normalmente trabajadores de cooperativas y empresas autogestionarias. No obstante, a nuestro parecer la perspectiva anarquista, si bien no se desmarca de lo anterior, nos permite un acercamiento oportuno al tema de investigación.

Desde una perspectiva anarquista, la autogestión se comprende más allá de su dimensión económica productiva dado que apunta a una nueva conformación social cuyo tejido social se orienta de acuerdo a elementos solidarios y de apoyo mutuo (Montero, 2008). Para que lo anterior acontezca, tal como sostienen Mendez y Vallota (2006), la autogestión debe ser un proyecto en movimiento cuya estructura y organización a través de una asociatividad basada en la libertad y la autonomía responsable tenga como meta los individuos asociados al margen del poder de las instituciones y sus intermediarios para que sean capaces de controlar autogestionadamente la vida propia. De esta manera, la autogestión “es una propuesta social, cultural y económica basada en la participación, la igualdad y la democracia” (Guerra, 2014; 102) que puede funcionar como una forma de cuestionar y contrarrestar el desarrollo económico del mercado capitalista y sus estructuras de dominio jerárquico.

Así, las conceptualizaciones en torno a la autogestión comprenden desde cómo gestionar la empresa capitalista hasta pensar el fenómeno como una alternativa revolucionaria al capitalismo (Rodríguez, 2019), esta última visión se acerca más a la reflexión que comprende esta investigación. Por tanto entendemos que fenómenos colectivos derivados de fenómenos sociales como la revuelta social de octubre de 2019, pueden observarse como una alternativa antisistémica al capitalismo, sobre todo al tipo de capitalismo que se ha implantado en Chile en los últimos 40 años. De esta manera, la autogestión se erige no sólo como un concepto relacionado a la economía, sino que posee un matiz político en tanto las prácticas autogestionadas intersectan distintos aspectos de las relaciones sociales y de la vida cotidiana permitiendo agrupar a individuos en un espacio donde pueden realizar sus oficios laborales artesanales en un espacio laboral autónomo y horizontal.

En cuanto de la noción de trabajo, a propósito de la industrialización de las sociedades, a finales del siglo XIX la forma de trabajo más estudiada y formalizada era el trabajo taylorizado (Antunes, 2003), por lo tanto, generalmente la noción de trabajo ha sido elaborada por la Sociología del trabajo en función del trabajo asalariado moderno. Conceptualizar el trabajo en base al trabajo asalariado excluye diversas experiencias laborales que provienen de contextos autogestionados, por este motivo, recurrimos al concepto de trabajo elaborado por Razeto (1993), dado que incluye aspectos fundamentales que van más allá de una concepción de trabajo que lo reduce a la función como fuente principal de producción y acumulación de la riqueza, lo cual también se encuentra en concordancia con nuestra perspectiva sobre la autogestión como un fenómeno que trasciende su dimensión económica. Razeto define el trabajo como:

" (...) el trabajo es aquella actividad por la cual el hombre manifiesta su propia capacidad creativa, innovadora, realizadora de obras en las que puede objetivar y hacer trascender su personal subjetividad. Y es también el modo a través del cual el hombre se hace y construye a sí mismo desarrollando sus capacidades; es la actividad en la que aprende a conocer y a apropiarse del mundo, en la que desenvuelve y despliega sus propias capacidades y fuerzas, en la que se relaciona con la naturaleza y con los demás hombres" (Razeto; 1993; 62).

Por lo tanto en un contexto autogestionado, “el trabajo, la propiedad de los medios de producción, el mercado, y las relaciones sociales de producción, intercambio y consumo son resignificadas” (García, 2010; 79). Esto debido a que los procesos creativos, culturales y colaborativos dados dentro de estos contextos autogestionados, como Resistencia feria, que se oponen a las pautas económicas, sociales y culturales dominantes conllevan otras formas de practicar el consumo, la producción y el intercambio, dichas prácticas se enmarcan en nuevas subjetividades y sociabilidades basadas en la cooperación y valores compartidos, de este modo “todos los componentes económicos (producción, distribución, consumo) se tornan esencialmente políticos” (Palomino, 2003; 126).

Por ende, las prácticas autogestionadas apuntan también a cómo vivimos en y dentro de la sociedad, de modo que contienen, en el caso de Resistencia feria, un carácter antisistémico en tanto, como se mencionó anteriormente, se oponen a las pautas económicas, sociales y culturales dominantes y a su vez, aportan a la “construcción de nuevas subjetividades y sociabilidades basadas en la cooperación y el mutuo reconocimiento” (García, 2010; 79). En este sentido, “los espacios autogestionados presentan nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y nuevos tipos de relaciones” (Fueckelman, 2014; 137).

De igual manera, en concordancia con los razonamientos anteriores, es relevante lo que plantea Maldovan (2019). Este autor, marca la consideración de al menos dos dimensiones relevantes en las prácticas autogestionadas; una dimensión económica-organizacional y una dimensión política. De esta forma, por una parte, la dimensión económica se relaciona con el carácter autónomo y colectivo que otorga la autogestión basado en la solidaridad, cooperación y reciprocidad, es decir, prácticas colaborativas y, por otra parte, la dimensión política hace referencia a nuevas relaciones económicas, sociales y políticas que comporten modos alternativos de producción, distribución y consumo donde el centro sean las personas y no el mercado (Maldovan,

2019). No obstante, para la investigación la dimensión económica y la dimensión política anteriormente expuestas se tomaron de forma conjunta, dado que las prácticas colaborativas también son parte de la dimensión política de la autogestión, como se ha dicho anteriormente, son parte de los modos alternativos de relacionarse y producir en conjunto en un espacio compartido.

De esta manera, la autogestión posee un carácter democratizador, debido a que las relaciones sociales de cooperación se fundan en la participación horizontal (Maldovan y Dzembrowski, 2009). Lo anterior se refleja en cómo Peixoto (2004) entiende la autogestión, como un ejercicio de “poder compartido, que califica las relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos, independientemente del tipo de estructuras organizativas o actividades, dado que expresan intencionalmente relaciones sociales más horizontales” (Peixoto, 2004: 39).

A su vez, sumado a los planteamientos anteriores, para comprender cómo se refuerzan los lazos sociales que permiten que espacios como Resistencia feria se cohesionen, y para comprender en cierta forma qué es lo que impulsa el desarrollo de prácticas colaborativas, la dimensión afectiva de la autogestión también es fundamental. En efecto, es importante considerar que los afectos, sentimientos y emociones son parte del sistema de sentidos y valores que permite que un conjunto o grupo social, como Resistencia feria, se afilie, comunique y permanezca unido (Gutiérrez, 2016), el mismo sistema de sentido y valores que a su vez propicia una visión ideológica compartida que conlleva a que los jóvenes estén dispuestos a colaborar respetuosamente entre todos para el mantenimiento de la feria.

Así, la afectividad desde una dimensión colectiva implica que “para que un sentimiento sea expresado y experimentado por un individuo, aquél debe pertenecer al repertorio común del grupo social” (Gutiérrez, 2016; 400), es decir, si dentro de Resistencia feria una persona actúa de acuerdo a valores colaborativos, como el ser solidario, empático,

cooperativo, entre otros, significa que aquello es un valor compartido colectivamente dentro del espacio. Entonces, como se ha demostrado, una perspectiva fundamental de la autogestión para nuestro caso es la dimensión afectiva en los proyectos autogestionados. De manera que la revalorización de lo afectivo en la autogestión, es decir, el apoyo mutuo y la solidaridad recíproca desplegados mediante lazos de confianza y de compromiso que dan lugar al cuidado, empatía, y la colaboración entre compañerxs juega un rol relevante en la consolidación de las relaciones intersubjetivas que permiten el buen funcionamiento del trabajo autogestionado (Guelman y Palumbo, 2017). Por lo tanto, las prácticas colaborativas mediadas por la afectividad son una parte reproductiva del funcionamiento de la autogestión, ya que las organizaciones pueden funcionar de manera autónoma sólo si sus integrantes participan cooperativamente en distintos roles y tareas. Así, es posible entender la autogestión de manera que la organización de Resistencia Feria como un espacio autogestionado se sostiene gracias a prácticas colaborativas que propician lazos amistosos entre jóvenes y relaciones en torno al trabajo que incluyen, de forma general, la cooperación y horizontalidad.

Para una mejor comprensión de las prácticas colaborativas, se entienden como elementos relevantes para la presente investigación la solidaridad y reciprocidad. En este sentido, Maldovan y Dzembrowski (2009) sostienen que la solidaridad es un aspecto relevante para comprender cómo se sustentan las experiencias que rodean los trabajos asociativos en los cuales se antepone la autonomía del colectivo a la relación capital-trabajo. Así, el componente solidario en conjunto al afecto son fundamentales en la organización en torno a la autogestión, ya que condiciona relaciones de colaboración que no se encuentran dictaminados en algún documento, sino que surgen y se reproducen a partir de la experiencia autogestionada. De este modo, espacios como Resistencia feria son instancias colectivas que no necesitan de una orgánica o un reglamento explícito, funcionan desde la espontaneidad respetuosa y una organización horizontal que surge de un imaginario o visión ideológica colectiva compartida, la cual

se orienta de acuerdo a valores como respeto, tolerancia, solidaridad y el apoyo mutuo, entre otros, y un pensamiento crítico, el cual se explicará más adelante.

Asimismo, en cuanto a la reciprocidad, la producción no se limita a la subsistencia e implica a su vez un cambio en las formas laborales de relacionarse donde “el principio de reciprocidad es el que predomina en el conjunto de las prácticas en tanto éstas buscan el bienestar social y no la maximización del lucro” (Gracia, 2015; 30). Por su parte, Peixoto (2004) agrega que la reciprocidad en conjunto con otros principios como el respeto, la confianza y la pluralidad, son principios que funcionan como límite de la divergencia de ideas al interior de un grupo, es decir, valores compartidos que permiten el desarrollo de prácticas autogestionadas ligadas al asociativismo en función de una autonomía basada en el nosotrxs. Por tanto adquiere sentido la noción de reciprocidad en tanto las personas establecen relaciones para expresar un vínculo social, de modo que la comunidad de trabajo se funda en vínculos de reciprocidad con un alto contenido simbólico que definen los comportamientos y los límites entre los intereses colectivos e individuales (Maldovan y Dzembrowski, 2009).

Por ende, para la presente investigación la colaboración remite a la afectividad y solidaridad las cuales se sustentan en lazos de reciprocidad, es decir, la disposición de cada persona de un intercambio mutuo cooperativo con el fin de contribuir al colectivo (Maldovan y Dzembrowski, 2009). De tal manera que la solidaridad recíproca y las relaciones de cooperación mediante el compromiso y la confianza favorece el despliegue de un intercambio que contribuye reforzar los lazos sociales (Maldovan y Dzembrowski, 2009), como también los vínculos amistosos, solidarios y afectivos que surgen de manera espontánea y no espontánea que hacen posible que un grupo de jóvenes levanten y organicen un espacio de trabajo de forma autónoma.

Autogestión como proyecto de vida: oficio autogestionado y modo de vida

Se plantea que los modos de vida constituyen un factor relevante en los procesos autogestionados dado que al estar ligados a los oficios y una forma de vida alternativa propician una visión ideológica compartida desde la actitud crítica de cada persona, que favorece el desarrollo de prácticas colaborativas, afectos e inquietudes que forjan un lugar físico donde exponer e intercambiar productos fabricados artesanalmente por jóvenes porteños.

Un primer aspecto que es necesario considerar es que la feria se compone principalmente por personas relativamente jóvenes, pese a que los procesos autogestionados no son exclusivos de un rango etario determinado, en este caso los oficios son resignificados por un grupo de jóvenes como una alternativa al trabajo asalariado. Tal como plantean Baeza & Sandoval (2009), las respuestas políticas de lxs jóvenes provienen de la marginación y el descontento de las injusticias sociales, que a la vez generan cuestionamientos y sensibilidades. En este sentido;

“Los jóvenes no son nuevos actores, son los mismos jóvenes tensionados por las perspectivas del mercado neoliberal del trabajo y el adultocentrismo. Son los jóvenes que encuentran múltiples formas de resistencia y autogestión, que encontrarían nuevos lugares de expresión de sus demandas. Que se autoconstruyen desde líneas de pensamiento, desde líneas de acción, que dibujan figuras y prácticas transfigurativas, transformativas. Que generan posibilidades, territorios de un nuevo orden social; que forjan deseos, como productores de deseo, deseo de recuperar lo perdido, lo no dicho, lo no hecho; es decir un sujeto colectivo capaz de producir las condiciones de posibilidad para la invención” (Miquel, 2001, citado en Baeza y Sandoval, 2009; 1391).

Asimismo, Collin (2016) señala que una parte de les jóvenes se caracterizan por tener una “actitud de rechazo al sistema, que los lleva a aceptar el riesgo y la incertidumbre como modo de vida. Rechazan la estabilidad de un trabajo asalariado si este les impide la movilidad y la concreción de sus proyectos” (Collin, 2016; 187). Es decir, la dimensión ideológica se manifiesta a través de la reflexividad que les lleva a poseer una

visión crítica y de rechazo frente al sistema y modo de vida imperante, lo cual tiene como consecuencia que ciertos jóvenes prefieran un modo de vida alternativo implicando la realización de un oficio autogestionado y la posterior configuración de espacios alternativos laborales informales.

Quienes forman parte de este proyecto, lo hacen en primera instancia desde la individualidad y su propia forma de producción, desde los oficios, que efectivamente más allá de constituir un proceso de producción, conllevan una dimensión identitaria del trabajo ligada a la expresión, tal como señala Roldán (2009) “en la práctica, los oficios son una de las formas mediante las cuales los seres humanos generamos la posibilidad de atribuirle sentido a nuestras vidas, de alguna manera entender la materialidad de nuestra existencia, pero también autoconferimos identidad” (Roldán, 2009; 352). De esta forma, pretendemos enfocarnos en el trabajo desde el punto de vista del oficio, entendiendo este último como: “una forma específica de trabajo que implica un saber propio, tradicional y/o moderno” (Roldán, 2011; 79) y que incluye la utilización de técnicas y herramientas que requieren de un tipo de conocimiento y aprendizaje, en efecto, el trabajo compromete inmanentemente un esfuerzo intelectual creador (Gramsci, 2013).

De esta manera, a partir de la realización de un oficio se desarrolla un vínculo afectivo que adquiere relevancia al permitir la construcción de subjetividades a partir del propio aprecio a lo que se hace (Roldán, 2009). En este sentido, las personas que realizan oficios autogestionados artesanales no entregan un producto frío e impersonal, sino el resultado del cariño al trabajo elegido que implica un gran proceso, tiempo y esfuerzo, es decir, un proceso que en definitiva surge desde el amor, el ser autodidacta y la responsabilidad para entregar un pequeño pedazo de alma de unx. Esto sucede al contrario de los espacios laborales asalariados con estructura jerárquica donde el trabajo es mecanizado y las relaciones entre compañerxs son impersonales y más lejanas (Simmel, 2002; Zarzuri y Gánter, 2000).

Por otro lado, acerca de los modos de vida, desde una primera concepción, Córdova (1980) señala que constituyen uno de los elementos fundamentales donde se insertan las “(...) características socio-económicas de una sociedad determinada y las expectativas, aspiraciones, valoraciones, comportamientos e ideologizaciones que los seres humanos realizan en el proceso de su propia existencia” (Córdova, 1980; 25). No obstante, justamente a partir del modelo de vida generalizado los jóvenes buscan alternativas de vida, es decir, modos de vida diversos, de forma que la dimensión ideológica se expresa en la elección de realizar un oficio autogestionado que termina transformándose en un modo de vida dado que poseen “una actitud de crítica con respecto al sistema y modo de vida vigente como propagandística o de convencimiento para que se adopten otros modos de vida” (Collin, 2016; 201). Lo anterior también se explica en que, para que los jóvenes busquen un modo de vida alternativo, se requiere de un pensamiento negativo como crítica a las inconsistencias del modelo imperante y su carácter contrario a la vida digna, es decir, de un pensamiento propio (Tamayo, 2010), así, se genera una reflexividad y visión crítica expresada en la elección un modo de vida diverso.

Así, el modo de vida puede ser considerado como inherente a la vida de las personas, pero que a la vez goza de un carácter transformador que depende de las condiciones y circunstancias del ambiente. Por ende, para la presente investigación el modo de vida es una categoría sociológica en tanto “categoría económica y socio histórica, que incluye la vida espiritual y es utilizada para designar el conjunto de actividad vital, socializada y sistemática que realizan los hombres para la satisfacción de sus necesidades en sus distintos niveles de interacción social y grupal (no individual)” (González, 2005; parr. 18). Para Guerra (1993) el concepto de modo de vida “contiene la interconexión de dos niveles: la relación entre lo económico, lo político, lo cultural y la articulación entre los niveles de percepción de lo real” (Guerra, 1993;64).

De este modo, en cuanto a la relación entre autogestión y modos de vida Rius (2018) señala que a partir de la ejecución de un oficio, la gestión del tiempo y el desarrollo

personal puede estructurarse un modo de vida compartido. Así, la autogestión como un fin compartido por un grupo puede, tal como sostiene este autor:

“definir distintas prácticas de intercambio que integran la dimensión personal de realizar un modo de vida, una profesión, un involucramiento ético, estético y militante, y de orientar la organización en y de la acción en el seno del colectivo, a través de formas colaborativas que se instalan y se transforman a lo largo del tiempo como formas compartidas” (Rius, 2018; 172).

Entonces, el modo de vida como experiencia autogestionada implica un comportamiento estético, ético, activista a la vez que orienta colectivamente prácticas colaborativas a largo plazo compartidas por el grupo. De igual manera, lo anterior se relaciona con lo que plantea Averbug (2020) en relación a la producción de subjetividad derivada de ferias, conversatorios y eventos culturales vinculados a la Economía Social y Solidaria en el marco de la Psicología Social, lo cual sirve para corroborar la idea de cómo los modos de vidas alternativos se ligan con la autogestión en tanto sostiene “la posibilidad de plantear un plano de pensamiento que nos aleje de una idea de individuo recortado de sus relaciones para pensar a un modo de singularidad que se constituye colectivamente a partir de las singularidades” (Averbug, 2020; 6). Así, se podría establecer que un oficio visto de forma individual, al encontrarse en una instancia que funciona como espacio de encuentro de oficios y otras áreas artísticas, su singularidad se colectiviza al identificarse visiones y modos de vida afines y que por tanto pueden ser entendidos como modos de vida compartidos. Por ende, Resistencia feria, expresa su dimensión colectiva tanto mediante los modos de vida, como las prácticas colaborativas, como se explicó en el apartado anterior.

Por tanto, la unión de los conceptos concluye en la relación entre las dimensiones particulares y sociales que rodean la cotidianidad de los sujetos, es decir una dimensión colectiva expresada en el modo de vida, y una dimensión colectiva expresada en la realización de prácticas colaborativas. Asimismo, lo anterior se manifiesta en la relación del concepto modos de vida y autogestión, en tanto se configuran prácticas cotidianas individuales con el contexto del trabajo autogestionado. De este modo, para la investigación el concepto modo de vida funciona como un puente entre oficio y

autogestión, dado que la feria es una instancia que aglutina jóvenes con formas alternativas de vida, y por ende, una forma de ver la vida y el mundo, osea, una visión ideológica compartida que les predispone a actuar de acuerdo a una voluntad casi espontánea o natural de colaborar colectivamente para sostener un espacio autogestionado.

En efecto, se puede apreciar que en un contexto autogestionario como Resistencia feria, el carácter antisistema de los jóvenes se erige a partir de la búsqueda de una alternativa al trabajo típico y el estilo de vida que impone, resistiendo desde el marco del oficio individual, el cual luego se colectiviza mediante instancias como Resistencia feria que construyen un espacio de relaciones personales que se reflejan y reproducen a partir de la cotidianidad mediante una visión ideológica compartida y prácticas colaborativas y afectivas.

Resistencia: afecto y autogestión

Siguiendo los planteamientos que se han venido realizando, el concepto de resistencia es un elemento fundamental para la presente investigación en tanto espacios como Resistencia feria pueden ser considerados como lugares de resistencia política debido a que, en palabras generales, son impulsados desde vínculos que se escapan de las relaciones productivas propias de la economía capitalista y rescatan otros procesos artesanales, cotidianos y afectivos enmarcados un contexto de autogestión.

De acuerdo a Canclini (2013) el concepto de resistencia ha sido una de las nociones menos abordadas y analizadas dentro reflexión crítica siendo paralelamente una de las más utilizadas. Sin dejar de lado lo anterior, resulta atingente lo sugerido por Scott (2004) a raíz de su noción de infrapolítica elaborado para referirse diversas formas de resistencias generadas en espacios inasibles a los mecanismos de control, así, “hacer una definición de resistencia no exige necesariamente esperar al acto de rebeldía abierto o la protesta social pública” (Donjuán y Tickner, 2002; 66). De esta forma, lo planteado por

Scott, Donjuán y Tickner nos permite ir más allá de los límites establecidos por las concepciones tradicionales sobre de la protesta colectiva y actos políticos que dificultan el acercamiento a otros tipos de acción colectiva como formas de resistencia que también son poseedoras de un sentido político, ya que estas concepciones se basan principalmente en los fenómenos colectivos enmarcados en un contexto donde la presencia del poder es explícito. Por tanto, lo que constituye un acto político no son únicamente y necesariamente aquellas formas de manifestación visibles o los accionares que son parte de relatos políticos globales, y en este sentido, Resistencia feria es uno de esos espacios sociales cotidianos, en palabras de Donjuán y Tickner (2002) basados en Scott, alejados del ojo vigilante (Donjuán y Tickner, 2002; 66), donde se manifiestan otras expresiones y actitudes con sentido político que pueden ser consideradas como formas de resistencia.

Por consiguiente, teniendo en consideración lo que Canclini explica sobre la definición de resistencia cuyo “sentido se constituye no en sí mismo ni manteniendo autoritariamente lo que su raíz prescribe sino articulándose con otros conceptos” (Canclini, 2013: 3), nuestra noción de resistencia va de la mano principalmente con lo relacionado a los conceptos de autogestión y afectividad o vínculos afectivos que entretejen los dos factores principales que propician la feria, los modos de vida y las prácticas colaborativas.

Uno de los aspectos más relevantes de la autogestión para la investigación proviene de los aportes teóricos y políticos de la perspectiva anarquista, los cuales, en efecto, son una de las bases más consolidadas de la noción de autogestión (Hudson, 2010). Según Arvon (1981) citando a Bakunin, la articulación de la solidaridad con la libertad es una condición imprescindible para el desarrollo de la sociedad (Arvon, 1981, citado en Rodríguez Tamayo, 2019, 122), por lo tanto, para Rodríguez Tamayo (2019) aquellos dos principios constituyen los cimientos del planteamiento autogestionario y se

encuentran ligados principalmente a los valores de solidaridad, apoyo mutuo, autonomía y auto organización.

En efecto, la autonomía y la libertad se expresan tanto en los modos de vida, como en las prácticas colaborativas. En un primer lugar, Resistencia feria se conforma gracias a la materialización de la capacidad de autonomía, y en cierta medida libertad, de cada persona para dedicarse a su oficio artesanal autogestionado. De forma que desde la libertad, el deseo y la responsabilidad de realizar el trabajo deseado, las personas son capaces de elegir los propios procesos de trabajo, obteniendo por tanto un mayor control y reapropiación de la vida misma, sin tener que sufrir los inconvenientes, el deterioro mental, físico y emocional y la colonización del propio tiempo por parte de las exigencias del trabajo típico asalariado. Entonces el trabajar creando desde el amor a lo que uno hace, como se mencionó anteriormente, lo vuelve diferente, es una forma que permite resistir a las pautas y las formas de vida que impone un sistema capitalista, es decir, a las estructuras de vida que implican estudiar en una universidad, formar una familia, tener un trabajo asalariado típico. Por ende, optar por la realización de un oficio desde la autogestión es una forma de resistencia desde el poder creativo.

En este sentido, se relaciona con lo que por su parte Michel de Certeau (1996) denomina artes del hacer donde analiza cómo "los individuos reapropian los bienes de consumo dentro de la cotidianidad, obstaculizando el flujo regular entre consumidor y sistema" (Donjuán y Tickner, 2002; 57). En otras palabras, entregar cara a cara un producto hecho a mano con cariño y dedicación desde un espacio autogestionado alternativo a los típicos espacios comerciales, implica una interacción más íntima entre los expositores de oficios y las personas que asisten. Lo anterior resulta del poder desarrollarse una cercanía entre ellos mediante la posibilidad de una conversación natural y espontánea, y también la explicación, por parte de la persona dedicada al oficio hacia la persona interesada, de los saberes y técnicas que hay detrás de cada oficio y que le añaden el valor a este. Así, resulta atinente lo sugerido por Simmel (2002) en relación a la interacción impersonal y

lejana entre productores y consumidores, "(...) la moderna gran ciudad se nutre casi por completo de la producción para el mercado, esto es, para consumidores desconocidos, que nunca entran en la esfera de acción del auténtico productor" (Simmel, 2002; 390).

De esta forma Resistencia feria comprende una resignificación, un cambio y una alternativa al flujo capitalista entre comprador y sistema, ya que además como se ha mencionado, no se le compra a una empresa, corporación o mercado retail, sino que se asiste y se es parte de un medio alternativo de circulación de productos culturales que revaloriza el trabajo, los oficios y los saberes detrás de estos, ofreciendo a la vez la posibilidad de dar a conocer oficios variados y también expresiones artísticas y culturales como música, performance y danza entre otros. Por lo tanto, constituye un acto de resistencia económica, cultural y política en cuanto "el consumo constituye el motor principal del capitalismo en la actualidad, las expresiones cotidianas de resistencia que emergen de sus dinámicas respectivas apuntan directamente al centro del aparato productivo" (Donjuán y Tickner, 2002; 56), por ende cuando el consumo ya no se encuentra ligado a las lógicas del capital, sino que nace del trueque o de la compra de productos veganos, naturales o manufacturados, del arte y creaciones varias, el oficio autogestionado es una herramienta de resistencia.

No obstante, no se debe dejar de lado que el oficio como resistencia no aplica solo a la lógica entre consumidor y sistema, sino que también a otros aspectos mencionados anteriormente, de forma que se destaca la relevancia que adquiere realizar un oficio autogestionado como forma de resistencia, al aplicarlo como modo de vida, cuando este permite tener una mayor autonomía y control de la propia vida, y por tanto, una reapropiación de unx mismx y de la vida.

Por otro lado, en segundo lugar, como se ha explicado en líneas anteriores, la feria también se conforma gracias a la materialización de los lazos solidarios, colaborativos y

afectivos espontáneos de cada exponente de la feria además de la disposición natural de cooperar para que el espacio sea lo más cómodo y agradable para todxs.

Siguiendo la misma línea, de acuerdo a Zarzuri y Ganter (2000), Tonnies sostiene que “las relaciones humanas que llevan a la constitución de una entidad colectiva o agrupación social producto de la interacción social, están mediadas por una carga afectiva o instintiva” (Zarzuri y Ganter, 2000; 5), en este sentido, Resistencia feria se manifiesta como una red o nódulo que reúne a jóvenes dedicadxs a oficios artesanales autogestionados que van por caminos de vida similares con valores y posiciones políticas afines que gracias a la necesidad de espacios, a la solidaridad, el afecto y el buen sentir de compartirse en creación se constituye como un espacio colectivo que se sostiene cada vez más con cada encuentro. De esta forma es concerniente lo sostenido por Orellana (2009):

“Los intercambios que se realizan entre los individuos que conforman un grupo social, no pueden ser considerados como un conjunto de actos mecánicos o rutinarios donde solo se perciben las situaciones del diario vivir, sin otorgarle mayor significancia; sino como acciones que le dan significados y sentido a la vida misma de cada individuo según la ideología, los referentes valorativos, las experiencias y las condiciones del medio socio-económico en que transcurre su existencia” (Orellana, 2009; 5).

Así, el desarrollo y consolidación del espacio es propiciado por estos vínculos afectivos y colaborativos, unidos a ciertos referentes valorativos como el respeto, empatía, reciprocidad, entre otros, que permiten que el espacio se pueda organizar de buena forma. Por lo tanto, Resistencia feria nace de la colaboración y el afecto sin embargo paralelamente funciona como una instancia que fortalece los vínculos entre las personas. Una situación bastante similar en ese sentido es el caso del posporno como movimiento cultural de resistencia de Laura Milano (2017), mencionado en el estado del arte, donde el trabajo autogestionado y los lazos cooperativos-afectivos entre les artistas y activistas, a la vez que posibilitó el desarrollo de obras artísticas, muestras, charlas, festivales, talleres y otras actividades generando “un movimiento cultural crítico de la sexualidad heteronormativa y reivindicativo de las corporalidades y sexualidades no normativas”

(Milano, 2017; 500), también funcionó como un mecanismo micropolítico para fortalecer los lazos afectivos e impulsar procesos de subjetivación colectiva (Milano, 2017).

Por ende, teniendo en consideración que nos encontramos insertxs dentro de un escenario social donde se han corroído los lazos afectivos y espontáneos, en un reemplazo de estos por relaciones mediadas por el contrato, el mercado y su lógica individualista y competitiva que conlleva a la rivalidad y enemistad entre las personas (Zarzuri y Gánter, 2000), es decir, una distancia social, por tanto también afectiva, desencadenada además por el hecho de vivir en un contexto urbano donde prevalece el anonimato (Simmel, 2002, citado en Delbracio, 2012), las instancias como Resistencia feria que provienen, en parte, de la afectividad, la solidaridad y el amor desplazando los valores de la sociedad mercantil que dominan las relaciones sociales son un refugio necesario para seguir luchando y sobreviviendo desde los oficios autogestionados, y por tanto, se expresa como una forma y un acto de resistencia con tilde político, es decir, levantar un espacio desde el cariño es un acto político.

Por último, otro aspecto relevante que refleja el carácter de resistencia del espacio se expresa en la reapropiación de los espacios públicos, que además en este caso, por todo lo mencionado anteriormente, comprende un contenido y trasfondo político.

Ante la carencia de trabajo digno y con sentido como también de espacios alternativos de trabajo, Resistencia feria se organiza colectivamente para apropiarse y habitar el espacio público, en este sentido, la dimensión política de la apropiación de espacios públicos se expresa como una “esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad, marco en que se supone que se conforma y se confirma la posibilidad de estar juntos” (Delgado, 2019, citado en Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2015; 51). Así, la colaboración colectiva que no reproduce una lógica individualista habilita la instancia de trabajar armoniosamente y en comunidad

entre personas que se enmarcan en los oficios artesanales autogestionados, de forma que transforman y resignifican un espacio común y corriente como una plaza, para otorgarle un valor político, cultural y social.

Cabe destacar que, considerando la definición de cultura de la UNESCO donde la cultura:

“Debe ser considerada el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (UNESCO, 2009; 9).

Constatamos que, a nuestro juicio, Resistencia feria puede ser considerada además como un espacio cultural, en tanto se constituye como un colectivo o grupo social en aumento, que se orienta de acuerdo al poder artístico y creativo, modos de vida alternativos y formas de convivencia relacionado con un sistema de valores compartido que comprende el respeto, la solidaridad, el cariño y una visión de vida que les permite cohabitar, relacionarse y comunicarse armoniosamente a la vez que colectivamente desarrollan su capacidad creativa y artística, además es un espacio que acoge y se complementa de música, danza, performance y poesía.

En conclusión, dentro de las distintas formas de resistencia política que existen, como por ejemplo las formas más explícitas relacionadas a la protesta político-social, la autogestión es a la vez un medio de resistencia y una forma de ella. Así, se ha justificado que Resistencia feria es un espacio que económica, política y culturalmente cuestiona el orden de las cosas siendo una resistencia al trabajo típico, a sus exigencias y su modelo, y a la vez al sistema neoliberal, que lo impone y que mediante sus efectos devastadores también afecta el mundo del trabajo y la vida, imposibilitando a la gran mayoría de la población poder sobrellevar una vida digna, feliz y cómoda.

Cabe destacar que el dedicarse a oficios artesanales en un contexto autogestionado colectivo e individual difiere del emprendimiento y el trabajo por cuenta propia promovido por el neoliberalismo, dado que, por ejemplo, se fomenta ese tipo de trabajo solo en base al desarrollo económico de la propia persona y el sistema. Al contrario, Resistencia feria al contraponerse a las lógicas mercantiles y utilitaristas produce un fenómeno colectivo que no acontece mediante los emprendimientos. Resistencia feria es un espacio en el que se desarrollan y refuerzan vínculos amistosos, solidarios y afectivos entre jóvenes que se dedican al oficio, generando un intercambio de procesos afectivos, conexiones emocionales, y circulación de técnicas, conocimientos, pensamientos y reflexiones que impulsan a los jóvenes para resistir los efectos del capitalismo mediante la creación de estos espacios laborales informales y el ejercicio de modos de vida alternativos alejados del pensamiento dominante. Los emprendimientos productivos son más bien individuales, y si se generan por ejemplo en una feria promovida por el municipio, de todas formas continúa siendo un ambiente controlado y muy diverso al que se ha expuesto a lo largo de los lineamientos anteriores. Por lo tanto, el fenómeno colectivo estudiado en la presente investigación se desmarca de los emprendimientos fomentados por el neoliberalismo y tampoco es promovido por este.

Por tanto, en definitiva, Resistencia feria contiene y se nutre de modos de vidas alternativos y prácticas colaborativas que posibilitan un imaginario colectivo, reflexivo y crítico que desde el afecto y la autogestión de forma natural propicia la configuración de un espacio laboral y no laboral, colaborativo, seguro y ameno para todos, de modo que es un fenómeno colectivo que inicia como un espacio de economía colectiva alternativa que a partir de la autogestión y los lazos afectivos logra conformarse como un espacio autogestionado político de resistencia.

CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO

Enfoque metodológico:

En esta investigación se utilizó un enfoque cualitativo, ya que este tipo de estudio constituye un modelo que compone de forma dialéctica la relación sujeto-objeto, al incluir múltiples interacciones entre lo que se investiga y lo investigado (Fernandez, 2001). De modo que permite un resultado que no generalice las formas de vida y propicie la comprensión de las distintas perspectivas subjetivas, relaciones sociales y ambientes sociales (Flick, 2007) que rodean al objeto de estudio y permiten su reflexión.

Conforme a lo anterior, es que el tema de investigación está inscrito en una metodología de investigación cualitativa que pretende analizar cómo los modos de vida y las prácticas colaborativas entrelazadas por la autogestión y los vínculos afectivos permiten que se configure un espacio político de resistencia vinculado a oficios artesanales de personas jóvenes en la ciudad de Valparaíso.

El alcance del estudio es exploratorio debido a que, a pesar de que se hayan encontrado investigaciones y literatura que permitiera respaldar de una manera coherente el tema, no se encontró ninguna investigación o paradigma que permita abordar en su conjunto la interrelación de la autogestión, jóvenes, las prácticas colaborativas, los modos de vida y los afectos de forma que se comprenda como jóvenes que se dedican a realizar oficios artesanales pueden conformar un espacio como Resistencia feria, el objeto de investigación, el cual gracias a lo anterior se puede ver expresado como un espacio político de resistencia. A su vez, se trata de un estudio transversal que se sitúa en un período acotado en el tiempo, específicamente durante junio del año 2021.

Técnicas de recolección de datos

Para esta investigación se recolectaron datos primarios, a través de la realización de entrevistas semiestructuradas. Siguiendo a Fernandez (2001) mediante las entrevistas pretende explorar los significados asociados a las vivencias que nos acercan al campo de estudio, en este sentido, el relato de las entrevistadas posibilita explorar y reflexionar sobre la existencia de un espacio político de resistencia conformado por jóvenes que realizan trabajos autogestionados de forma artesanal. Por ende, se requiere información directa desde los sujetos que ejercen este trabajo, para reunir significados, experiencias y prácticas colectivas que incentivan la formación de este espacio. Esto se desarrolla a partir de la conversación entre dos o más personas, en que se estimula la una a la otra a través de una pregunta con el fin de enriquecer y satisfacer el objeto de esta investigación.

La entrevista semiestructurada comprende el diseño de un guión de preguntas a través del cual se realizó la entrevista, pero también brinda un espacio de conversación libre y con mayor fluidez. Toscano (2009) señala que la entrevista semi-estructurada no sólo pretende la recolección de datos, sino que comprender la reconstrucción de representaciones sociales y significados que expresa le entrevistade, lo cual es un elemento relevante para el estudio del tema de investigación. Para ejecutar cada entrevista, se diseñó una pauta de pregunta a partir de la operacionalización de conceptos. Posteriormente esta pauta fué validada por un profesional experto en metodología, lo que permitió ajustar y precisar conceptos de acuerdo a la intencionalidad de cada pregunta. Cada entrevista tuvo una duración máxima de 45 minutos, y se aplicaron de manera presencial.

Muestreo

El tipo de muestreo es no probabilístico dado que la investigación no tiene por objetivo que los casos sean estadísticamente representativos de la población (Hernandez, Fernandez y Baptista, 2016), de modo que la muestra no depende de la probabilidad, sino de cómo se caracteriza la investigación.

En esta investigación el criterio de selección fue por conveniencia, dado que se decidió que las personas entrevistadas serían elegidas aleatoriamente en el espacio físico donde se desenvuelve la feria. Por lo tanto este criterio de selección permitió elegir a personas que se mostraran accesibles y próximas (Hernandez et al., 2016), es decir, fue la forma de acceder a personas que se encontraran disponibles y dispuestas a ser entrevistadas y analizar el relato que nos permitiría analizar como un espacio alternativo autogestionado colectivo puede expresarse como un posible espacio político de resistencia.

Por lo tanto, se entrevistaron de forma presencial a cinco personas, mujeres entre 20 y 35 años de edad, que realizan oficios autogestionados, integran Resistencia Feria y han participado por lo menos en una ocasión, cabe destacar que dos de las cinco entrevistadas son las principales organizadoras de la feria, por lo tanto su relato fue relevante para comprender cómo surgió la feria y desde qué visión se levanta. De esta forma la muestra se compuso por 5 personas jóvenes entre 20 y 35 años que han participado de Resistencia Feria, por lo menos en una ocasión y realizan un oficio artesanal autogestionado. Se eligió un número de 5 personas dado que se consideró que tal número contribuiría con información suficiente posible de manejar de forma realista, debido a que además el instrumento de entrevista poseía variadas preguntas. Por lo tanto se eligió un número que permitiera una cierta representatividad del fenómeno de análisis sin que saturara la información.

En la siguiente tabla se muestra la información principal de cada entrevistada:

Entrevistada	Edad (Años)	Oficio	Lugar de residencia	Género	Estudios superiores	Tiempo en la feria	Rol en la feria
E01	35	Cocinera	Valparaíso	Femenino	Restauradora	1 año 7 meses	Organizadora
E02	33	Cosmética natural	Valparaíso	Femenino	Restauradora	1 año 7 meses	Organizadora
E03	20	Artesana cerámica en frío	Valparaíso	Femenino disidente	-	1 mes	Expositora
E04	27	Costura	Valparaíso	Femenino	Diseño de ambientes	1 año	Expositora
E05	29	Costura	Valparaíso	Femenino	Trabajadora social	1 año 7 meses	Expositora

(Tabla 1 Información principal de las entrevistadas, elaboración propia)

Técnicas de análisis de datos

Debido a que se trata de un estudio cualitativo, la recolección de datos trata de recabar perspectivas de los participantes, emociones, experiencias, es decir, elementos subjetivos que suelen no estar estructurados (Hernández et al., 2010).

Considerando lo anterior es que para esta investigación se escogió como técnica el análisis de contenido, que a partir de la “descomposición o fragmentación del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías” (Ruiz, 2009; .8) permite definir categorías y subcategorías de análisis previamente definidas a partir de los objetivos aquí propuestos, de forma que la categorización se basa en modos de vida, prácticas colaborativas y diversos/ nuevos modos de sociabilidad

Consideraciones éticas

En relación a la ética en la investigación el consentimiento informado es crucial. Junto con ello, Meo (2010) indica que los códigos éticos internacionales destacan la relevancia del consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato en las investigaciones sociales. El consentimiento informado consiste en que los investigadores entregan información acerca de la investigación a las personas entrevistadas. Con respecto al anonimato y la confidencialidad, la información debe “ registrarse y archivar de manera tal que los individuos y organizaciones a los que se refiere no puedan ser reconocidos por personas ajenas a la investigación. Asimismo, toda la información debe archivar en lugares seguros confidenciales” (Meo, 2010;12) . Para Abad (2016) el consentimiento informado también incluye transparentar información acerca de los objetivos de la investigación, la financiación del proyecto y cómo se utilizarán los resultados de este, el principal problema de lo anterior es que tal vez no siempre las personas puedan comprender la explicación en su totalidad debido al lenguaje especializado de las investigaciones. En consecuencia Abad (2016) propone el uso de una “ética situada” que permita un proceso reflexivo durante el trabajo de campo, evitando la sobre estandarización “en la perspectiva cualitativa se encuentra la idea de la situación de investigación como encuentro de subjetividades que dialogan y negocian; que no son cerradas, estáticas y acabadas sino 16 abiertas, dinámicas y en construcción como el propio proceso de investigación” (Abad, 2016: 115). Acorde con lo anterior, es que se aplicaron consentimientos informados, en los cuales se explicaba en qué consiste la investigación. Cada una de las entrevistadas firmó el documento una vez que le explicamos en qué consistía el proceso y que la información recolectada es anónima y sólo se usará en esta investigación. Por último consultamos acerca de su consentimiento para grabar las entrevistas, a lo que todas accedieron.

CAPÍTULO IV : ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El análisis se estructura de acuerdo con los dos factores principales, que como se ilustrará en los párrafos siguientes, posibilita la conformación de espacios como Resistencia feria. En primer lugar, las prácticas colaborativas como expresiones colectivas y en segundo lugar los modos de vida que surgen en primera instancia, de manera individual. Por lo tanto, la primera parte del análisis se dedica a comprender la relación entre autogestión y prácticas colaborativas, es decir, determinar cómo las prácticas colaborativas entre jóvenes propician un espacio autogestionado ligado a los oficios artesanales, lo cual corresponde al primer objetivo específico. La segunda parte abarca la relación entre modos de vida y autogestión, es decir, pretende comprender su significado y cómo se expresa a través de los oficios artesanales autogestionados, siendo ese el segundo objetivo específico. Paralelamente se reflexiona cómo se relacionan las prácticas colaborativas y los modos de vida y cómo estos dos factores principales entrecruzados por la autogestión y los vínculos afectivos propician que espacios como Resistencia feria se manifiesten como un espacio político de resistencia, esto último corresponde a la tercera parte del análisis y al tercer objetivo específico.

Resistencia Feria es una feria de trueques y oficios que se desarrolla en la plaza “El Descanso” ubicada en el Cerro Cárcel en la ciudad de Valparaíso. La plaza “El Descanso”, actualmente renombrada como “Plaza de la Resistencia”, ha sido reconocida como un lugar donde confluyen actividades sociales y culturales, como muestras de arte, especialmente callejero, donde además durante la Revuelta social se organizaron ollas comunes y asambleas vecinales. En este contexto político histórico y social surge la primera versión de Resistencia Feria en Noviembre del año 2019, posterior al estallido

social que remeció a todo el país demostrando el descontento generalizado por toda la población hacia la institucionalidad política.

En la feria participan alrededor de una treintena de jóvenes que realizan diversos oficios, tales como tatuajes, fitocosmética, ilustraciones, encuadernaciones, reciclaje textil, pastelería vegana, botánica, serigrafía, entre otros, a su vez, paralelamente convoca diversas expresiones culturales y artísticas tales como música, performance, danza, entre otros. Las entrevistadas para esta investigación son seis mujeres entre 20-35 años y entre sus oficios se encuentran cocina vegana, cosmética natural, costura y artesanía en cerámica en frío.

Tal como relatan dos de las entrevistadas, quienes formaron parte del surgimiento de la feria, el lugar físico donde se lleva a cabo es relevante, ya que la plaza de la Resistencia ha sido un sitio de encuentro, especialmente durante la Revuelta social de octubre de 2019. Por una parte sufrió la fuerte represión policial y su vez, se consolidó como un punto de encuentro en que se realizaron cabildos ciudadanos y asambleas feministas. Junto con ello, se llevaron a cabo acciones de solidaridad como la organización de ollas comunes durante la Revuelta y en los momentos más críticos de la pandemia. Asimismo, la plaza ha sido un epicentro cultural, como relatan las entrevistadas, debido a que se realizan talleres culturales y ferias comunes de manera que el lugar adquiere una particular relevancia. Otro aspecto importante es que se considera un lugar de “gente joven” ya que está próximo a bares en una zona de bastante movimiento, como señala una de las entrevistadas que ha participado de la feria desde sus inicios:

“(…) Es un sector como muy de gente joven, también están cerca todos los bares, como siempre hubo mucho movimiento y la gente del barrio, los vecinos, también eran como más jóvenes entonces todos se ubicaban igual, la mayoría. Bueno yo vivía ahí y se empezaban como a organizar muchas cosas, las ollas comunes que les decía, los cabildos ciudadanos y como también teníamos la confianza con la persona que estaba a cargo de la plaza, decidimos organizar esta feria po, primero era como de oficio, trueque, y las personas que éramos vecinos también y a la vez también éramos compañeros de trabajo entonces también era como más cercano, hicimos la primera versión en noviembre de ese año..” (E01)

De manera que a partir del contexto de movilización, sumado a la incertidumbre económica surge la necesidad de organizarse para generar ingresos en un espacio laboral autogestionado que reúna distintos oficios y múltiples performances como parte de su itinerario cultural. Este impulso de crear un espacio autónomo y alternativo es clave para entender cómo emerge la feria, en este sentido una de las entrevistadas señala:

“La otra vez hablábamos con unas amigas, que nos parecía maravilloso, que con los niveles de cesantía que hay ahora esta incertidumbre de tanta gente, nosotras desde nuestras ideas y desde nuestras convicciones podemos generar y podemos seguir viviendo como si nada hubiera pasado en nuestra economía y eso me parece la mansa resistencia y que bacán poder hacerlo cachai” (E02).

Entonces la feria se genera en parte a raíz del contexto social y político, pero también surge ante la falta de espacios amenos para exponer oficios, en conjunto con un sentir generalizado de desatención por parte del Estado, tal como expone una de las entrevistadas:

”No hay ninguna institución que nos refugie, nosotros mismos tenemos que protegernos po” (E05).

De esta forma, la feria es resultado de una organización que emana también desde una convicción política, en esta línea una de las organizadoras nos relató de forma general los principios en base a los cuales levantaron el espacio:

“Fue un día que generamos la idea, y bueno hablando de cómo queríamos llevar nuestra vida, tener puntos en común como pensamos respecto al feminismo, como pensamos respecto al veganismo y cómo abrir el espacio para la autogestión, especialmente para la disidencia” (E02).

Autogestión y prácticas colaborativas

En síntesis, las prácticas colaborativas se formulan a partir del apoyo mutuo y la solidaridad recíproca expresados en la existencia de relaciones horizontales, lazos de compromiso y lazos de confianza.

A raíz de la necesidad de dar a conocer los productos desarrollados a partir de sus oficios, los jóvenes que integran Resistencia feria nos señalan que el formato feria es una forma de gestionar los espacios, es decir, opera como una manera de irrumpir en el espacio común y convocar al público de los alrededores, no sólo como consumidores de productos artesanales sino además como una forma de compartir activamente ideas, experiencia y cultura. Así lo expresa una entrevistada:

“El hecho de que nosotros nos podamos juntar y no discriminar a nadie, que no hay discriminación, en donde podemos compartir cultura, porque lo económico también es cultural y también a la vez es político, entonces el sólo hecho de que nos dejen compartir, el sólo hecho de estar, ya en ese espacio, envuelve todo ese contexto” (E02)

En consecuencia, Resistencia Feria es un espacio que nace y se construye a partir de valores compartidos, de la organización autónoma y colaborativa de las personas que participan. En este sentido, cobran relevancia las relaciones sociales que nacen y se construyen a partir de la feria, tal como señalan los autores (García, 2010; Fuckelman, 2014) los procesos autogestionados van más allá de las relaciones económicas que los rodean, y a partir de ello es que espacios como Resistencia feria nacen y se sostienen de manera autogestionada.

Por una parte, los elementos colaborativos son un aspecto fundamental para el funcionamiento de los espacios autogestionados, ya que demuestran horizontalidad como una forma de poder compartido. A la vez este proyecto autogestionado incluye la

participación de todos lxs participantes de la feria. Si bien un par de participantes son quienes manejan las redes sociales y tienen un rol más activo en la organización del espacio, su funcionamiento depende de la colaboración de todes les participantes en distintos ámbitos, como son la difusión, la coordinación de las performance artísticos culturales y de elementos para la amplificación del sonido, así para les participantes la feria corresponde a una gran autogestión en la que todes colaboran. Como relata una de las entrevistadas, pequeñas acciones, que se realizan de manera intuitiva y voluntaria, en este caso para mantener la limpieza del espacio, demuestran acciones colaborativas en la gestión del espacio:

“A veces llegamos tarde porque nos pasó algo y había que llegar a barrer la plaza y no lo pudimos hacer, otra persona lo hace, siento que esos son pequeños detalles que marcan mucho la diferencia a la hora de organizar comunitariamente” (E02)

“Las personas que van como con su puesto, con su stand, con sus cosas, también hacen parte de la creación y el mantenimiento de la feria” (E01).

Así, en los relatos de las entrevistadas es posible observar que todas se sienten participantes activos de la creación y mantención del espacio, en donde, como se verá más adelante, la colaboración se basa en el compromiso, la confianza, el apoyo mutuo, y la solidaridad recíproca, que a su vez se apoyan en los valores que comparten en torno a identificarse como artesanes y creadores de su propio lugar de trabajo.

En efecto, el compromiso que cada persona comparte no surge desde la obligatoriedad ni de la presión, sino desde el deseo colectivo de levantar un espacio en conjunto que se materializa mediante acciones que permiten el buen desarrollo de la feria. Como relata una de las entrevistadas el compromiso se relaciona con la decisión de estar ahí, y además con una convicción generalizada de crear espacios laborales que gocen de horizontalidad, ya que todxs se benefician del buen funcionamiento de la feria, ya que no hay lucro de por medio, lo cual también expresa el compromiso de las organizadoras con la feria dado que el poco dinero que cobran por persona (cerca de los 2000 pesos) para exponer su oficio tiene el único objetivo de usarse para la mantención de la feria,

por ejemplo para costear la amplificación del sonido o para la alimentación de quienes presentan muestras artísticas y performance. Otra de las entrevistadas (E05) relata que considera la feria como un espacio libre, mientras se respete el espacio del otro y que no existe una jerarquía lineal, esto se expresa en que entre todos organizan el espacio, ni siquiera está predeterminado el espacio que ocupa cada puesto. La horizontalidad como forma de entender el poder es determinante en los procesos autogestionados, ya que como señala Peixoto (2004) contienen formas de poder compartido que se manifiestan en vínculos horizontales. Los cuales además posibilitan un espacio cómodo, seguro que no depende de un grupo pequeño de personas, sino que todos contribuyen a que el espacio se proyecte en el tiempo y a la vez tiene un poder de creación en red tanto de apoyo como económico que sostiene a las personas que ejercen la autonomía desde sus oficios.

Asimismo, las entrevistadas concuerdan en que los lazos de confianza que se generan en la feria son fundamentales para la sostenibilidad de esta. Esta forma de relación, no sólo se regenera a partir de la cotidianidad, sino que su fundamento está en los valores y creencias en común que van marcando una pauta al momento de relacionarse. Todas las entrevistadas señalan que su participación en el espacio va más allá de vender sus productos, sino que sienten que forman parte del contenido cultural y simbólico, y empatizan con las demás participantes.

De esta forma las participantes concuerdan que la feria se caracteriza por mantener una “buena onda” entre todos, es un espacio de libertad, en el sentido que no existe una figura de jefe o patrón que les haga sentir presionados o incómodos en comparación con otras ferias o espacios de trabajo en los que se han desempeñado, como señala la entrevistada:

“Siempre hay un buen diálogo, son lazos de confianza que se transforman en vínculos amistosos”. (E03)

“Es super diferente a un espacio pagado, yo he trabajado en donde ni siquiera

saludas a las personas porque tienen caras de chatos y aquí en realidad llegas “hola, hola, como estai? me llamo tanto”, aquí en este espacio es lo mismo y hay como amiguitas, “ como oh buena, que te vaya bien”, siempre muchas buenas energías positivas, la relación nunca es de competencias, es de apañe no es una relación competitiva” (E05).

En efecto, las participantes sostienen que entre todxs lxs miembros construyen una red de apoyo, que se inicia con las conversaciones que les impulsan a seguir trabajando en su oficio y que finalmente se traducen en el establecimiento de vínculos amistosos que dan pie para el surgimiento de una red de apoyo mutuo. De esta forma, la articulación Resistencia feria como un espacio autogestionado surge del ímpetu compartido de crear nuevos espacios laborales que incorporen relaciones sociales basadas principalmente en la solidaridad, cooperación y reciprocidad.

Así, otro elemento relevante de las prácticas colaborativas en contextos de autogestión es la solidaridad recíproca ya que contribuye no sólo a los aspectos relativos a la realización de esta, sino que también contribuye a fortalecer los lazos de apoyo entre pares, los cuales fortalecen este proyecto con tilde comunitario. Los autores Maldovan y Dzembrowski (2009) señalan que la solidaridad es un elemento relevante para conocer las prácticas empleadas en los trabajos asociativos en que se prioriza la autonomía colectiva. Al consultarles a las participantes, todas consideran que si existe solidaridad al interior del grupo y valoran estas prácticas de manera positiva. De esta forma, la solidaridad recíproca se expresa mediante distintas acciones, las más comunes son relativas a la información respecto a las fechas de las ferias como una oportunidad de trabajo y otras refieren al cuidado del puesto de trabajo, lo que además implica un grado de confianza. Otras manifestaciones de solidaridad se relacionan con el funcionamiento a largo plazo de la feria como de la organización en red de autogestión, por ejemplo, como relatan las entrevistadas:

“Sí, obviamente hay solidaridad, como con esto mismo que les decía, como de entender que a veces nosotras podemos fallar en cosas y nos apañan detrás como para que igual no pase nada, el mismo hecho que alguien quiera mostrar su

trabajo sin haber un pago de por medio, también es un acto solidario yo creo” (E02).

“Ponte tú a mí me sobra mucha tela, como retazos pequeños y los junto en bolsas y aunque sean muy pequeños y los cedo (...) existe esto que es como la red de autogestión, donde cada uno apaña, o se hacen trueques o se ceden materiales, de hecho, yo he tenido la buena suerte de tener trueques con gente con telas que ya no va a usar y hacemos trueque por cosas que yo tengo y así po” (E04).

En ambos relatos se identifica que la solidaridad recíproca se expresa mediante el apoyo y la confianza que se consolidan en el tiempo, a partir de la retribución futura. Por una parte, la primera entrevistada visualiza la solidaridad en la organización de la feria y por parte de lxs artistas que entregan sus performance gratis para todo el público. En el caso del segundo extracto, la solidaridad se relaciona con la creación de una red de autogestión en la que se intercambian materiales. De forma que en ambos casos la solidaridad implica lazos de confianza y compromiso entre lxs integrantes que son fundamentales para el mantenimiento de un espacio autogestionado.

Es interesante destacar como una de las entrevistadas, una de las organizadoras, percibe los vínculos solidarios como también parte de un legado, para decirlo de cierta forma, del acto solidario de levantar ollas comunes en la plaza en la que se desarrolla la feria dentro del contexto de la Revuelta Social de octubre la cual como se ha dicho anteriormente, contextualiza la feria y le adhiere aún más carácter político, carácter que se explicará más adelante.

La construcción de nuevas sociabilidades en este contexto autogestionado, a raíz de todo lo descrito anteriormente sobre las prácticas colaborativas expresadas mediante el apoyo mutuo, horizontalidad, lazos de confianza y de compromiso y solidaridad recíproca, también está mediada fundamentalmente por la dimensión afectiva de los proyectos autogestionados. Tal y como lo ilustran autores como Guelman y Palumbo (2017), la afectividad dentro de los procesos autogestionados es primordial para potenciar y sustentar las actividades productivas, es decir, la dimensión afectiva tiene su rol en el

desarrollo de las prácticas colaborativas que sostienen el espacio. De este modo, revalorización de lo afectivo en la autogestión propicia una mejor consolidación de los lazos que se cultivan mediante el cuidado, la empatía y la solidaridad entre lxs participantes de la feria, en otras palabras, el apoyo mutuo y la solidaridad recíproca desplegados mediante lazos de confianza y de compromiso son elementos primordiales para generar espacios de trabajo autogestionados que puedan tener un funcionamiento adecuado y sostenerse en el tiempo, en este sentido las entrevistadas otorgan relevancia a la creación de vínculos al interior de la feria:

“Yo creo que, sin duda amistosos, no sé si amistades profundas, pero sí vínculos que tú sabes que no van a fallar, (..) se generan bastantes lazos de hermandad igual po, porque todos vivimos de la misma manera po cachai, como no se tirai una rifa porque te pasó algo y ahí estamos todos apañando a esa persona, como que le paso algo alguien y ahí estai” (E02).

“Sipo amistad, tus amigos de trabajo, porque esto es un trabajo igual que todos los otros, se forman lazos de amistad que perduran, ya llevo un año y sipo he trabajado hartito con las chiquillas, y ese amor y ese cariño se comparte, no se po como eso mismo te decía, si yo las quiero invitar las invito, porque ellas lo hicieron conmigo entonces como recíproco todo el tiempo” (E05).

En definitiva, las prácticas colaborativas, se pueden manifestar tanto en la cooperación como base del funcionamiento del espacio, como en el apoyo, confianza, solidaridad y compromiso que lxs participantes demuestran hacia la realización de la feria y con sus pares, de forma que estos elementos se encuentran interceptados por la dimensión afectiva que nutre y amalgama los lazos al interior de Resistencia Feria, y que genera un ambiente agradable y cómodo de trabajo para todxs.

Para introducir el siguiente apartado, sirve como conexión lo expuesto por una de las entrevistadas un poco más arriba, esto es que los vínculos de apoyo mutuo, confianza y amistad que se generan dentro de la feria son propiciados también por el hecho de que quienes conforman el espacio viven de una forma similar, es decir, tienen un modo de vida que puede verse como compartido y lo cual les dispone de mejor forma a ser partícipe de prácticas.

Autogestión y modo de vida

En este segundo apartado vamos a desarrollar el segundo componente de la autogestión, ya vimos anteriormente la prácticas colaborativas y como se mencionó al final de tal apartado ahora toca entender la relación y relevancia de modo de vida como un segundo factor principal que propicia la conformación de la feria y a su vez se relaciona con las prácticas colaborativas.

Para efectos de esta investigación, entenderemos modo de vida como una categoría económica y sociohistoria que comprende un conjunto de acciones fundamentales socializadas y sistemáticas que ejercen las personas para cubrir sus necesidades en distintos grados de interacción social y grupal (González 2005). En consecuencia una parte del modo de vida se forja a partir de las relaciones sociales, este aspecto es crucial para comprender los espacios autogestionados, ya que en este caso, opera un modo de vida compartido, como señala Rius (2018), a partir de la gestión del tiempo, conceptualizado por otros autores como autonomía, y el desarrollo personal que conlleva trabajar en un oficio a la implican una reflexividad que se se transmite a través de las prácticas colaborativas que con el tiempo se instauran como colectivas.

En primera instancia, es interesante caracterizar a los modos de vida desde un punto de vista colectivo, dado que, en este caso operan como una forma de reconocimiento y de apoyo entre pares, así propicia la creación de espacios autogestionados mediante la proyección individual-grupal y a la vez responde a la necesidad de sustento colectivo.

En este sentido Collín (2014) señala que algunos jóvenes tienen un modo de vida alternativo, como expresión de incomodidad frente al sistema, lo cual se entrecruza con el hecho de que la autogestión como proyecto conlleva un quehacer cotidiano (Peixoto, 2004). De este modo, participar en proyectos autogestionados refleja la proyección de un modo de vida determinado que se nutre con la consolidación de espacios colectivos. Es

decir, se observa como los modos de vida de los jóvenes, contiene una determinada forma de pensar, actuar y sentir, una actitud crítica y visión de mundo que les orientan en parte a la elección de realizar oficios artesanales autogestionados.

Por lo tanto, el siguiente testimonio de una de las integrantes es necesario e ilustrativo para comprender la relación decisión-praxis desde las ideas y convicciones:

“El modo de vida para mí, para mi es la decisión que tomas de cómo tu habitas este plano, en general igual pienso mucho en el resto, siempre mi modo de vida es super austero y mucha gente me critica, a veces mi familia me critica mucho eso, pero siento que es necesario ir modificando como habitamos, que la vida no sea tan adultocentrista ni antropocentrista, no todo gira en torno al ser humano, coexistimos muchos seres en la tierra y obviamente que hay que cambiar nuestra forma de habitarla porque ya estamos destruyendo todo y se está yendo a la mierda y si se genera ese cambio del modo de vida claramente está haciendo un aporte, creo que son hábitos, conductas, decisiones, convicciones, compromisos políticos, sociales, familiares, emocionales, siento que es como un conjunto de cosas y necesarios de cuestionar también” (E02).

De este modo, el desarrollo de un oficio autogestionado como una forma de trabajo conlleva una cierta determinación en el modo de vida de las personas. En estas experiencias es posible reconocer que la forma en la que los jóvenes ejercen el trabajo, es decir, a partir de un oficio autogestionado influye directamente en la forma en que se construye su propia existencia.

Así, el modo de vida como categoría sociológica que contiene la interconexión entre lo económico, político, lo cultural y la forma de percepción de la realidad (González, 2004), expresa la posibilidad de un pensamiento crítico de vivir la vida y lo cotidiano. En este marco, cobran relevancia aquellos aspectos que visibilizan la cotidianidad expresada en la autonomía, y que se impulsa y reproduce a partir del cuestionamiento al modo de vida tradicional, que en este caso se enuncia a través del rechazo al trabajo asalariado.

La autonomía del trabajador es aquella que se le atribuye a la distribución del tiempo (Castañeda, Chang y Vargas, 2015). En este caso el proceso autogestionado le atribuye

autonomía a lxs jóvenes, ya que, en las entrevistas nos señalaron que la realización de su oficio implica una distribución del tiempo que depende totalmente de sí mismos, a diferencia de los trabajos asalariados que suelen tener horarios laborales impuestos y poco flexibles. Como exponen a continuación las entrevistadas, la relevancia de poseer la propia autonomía al realizar un oficio autogestionado:

“El ser tu propio jefe igual eso es bacán, porque si te vas a sobreexigir, tú te sobreexiges y a tus tiempos, después de todo puedo pegarme unas vacaciones porque estuve toda una semana produciendo como loca y, ya la otra semana me dedico solo a vender, ya más tranqui o no vendo si no quiero, si me siento mal, también muy emocionalmente... hay una conexión ahí, porque cuando vai a trabajar y te sientes mal, no sé, te patearon o algo así a nadie le importa po, en cambio yo me puedo dar esos espacios de sanación de alejarme de las cosas porque eri tu propio jefe después de todo” (E03).

“Creo que la autonomía es como... que es super invaluable, es decir, valorable en el sentido como positivo ¿no? como tener tú la capacidad de administrar tu tiempo yo creo que es algo super importante” (E01).

“Yo trabaje de restauradora igual caleta de años y claro ahí como que igual se arman estas dinámicas que tú eres menos y pedir un aumento de sueldo cada cierto tiempo y era como una humillación, me descompone toda esta estructura laboral y también te limita po, porque ser asalariado mensualmente claro te da una estabilidad, para la gente que necesita esa estabilidad mental muy bacán tienes todos los meses la misma cantidad de plata, pero siento que no hay una proporción de horas trabajadas con calidad de vida y dinero” (E02).

En los primeros dos extractos, las entrevistadas valoran el hecho de que el trabajo autogestionado les otorgue la capacidad de administrar su tiempo, en cuanto a sus oficios y a sus vidas. En este sentido, al consultarles por experiencias de trabajos asalariados anteriores, todas las entrevistadas muestran descontento y una actitud crítica frente a los bajos salarios, extensas jornadas laborales, malos tratos y falta de concordancia entre calidad de vida y salario. Asimismo, relatan en las entrevistas estar convencidas de que trabajar de forma autogestionada es la mejor decisión, pese a que no ha sido fácil. De hecho, una de las entrevistadas que se dedica a la confección de indumentaria, nos recalcó que cuando partió con su oficio, además tenía otros dos trabajos y luego comenzó a dedicarse a tiempo completo y tuvo la oportunidad de comprar máquinas de

coser para mejorar sus productos. Junto con ello las entrevistadas nos relatan acerca de los cuestionamientos de sus familiares por no trabajar en sus profesiones o en empleos estables, sin embargo, pese a las múltiples dificultades, dedicarse a trabajar en un oficio de manera autogestionada es algo mucho más profundo y se condice con sus expectativas de vida:

“Tomarlo como independiente, tal vez no gano tanto dinero, pero trabajo tranquila, a mis tiempos y a veces trabajo el doble que las personas, pero soy dueña de mi tiempo y de mi vida y eso como vale más que tener un contrato, que te cubra algo” (E04).

De esta forma, la actitud crítica y la autonomía poseen un carácter central en los procesos autogestionados estudiados en la presente investigación, ya que la administración del tiempo y la independencia laboral es de las principales razones por las cuales las personas buscan desmarcarse de la estructura laboral asalariada. Así, tal como nos exponen las entrevistadas dedicarse al oficio en un contexto autogestionado es tratar de encontrar un poco de felicidad y de estabilidad dentro de su propia historia. Por consiguiente, uno de los aspectos más importantes como decisión de vida para la propia vida es la autonomía de administrar el tiempo de acuerdo con lo que cada una le haga más feliz. Cada una valora su autonomía por sobre los posibles beneficios que se pueden obtener de un trabajo asalariado, de forma que las integrantes dieron cuenta de cómo su modo de vida, su vida, se encontraba en gran parte orientada por el oficio autogestionado elegido, y cómo el poseer la libertad de estructurar el propio tiempo influye en el modo de vida y permite un goce que el trabajo asalariado rara vez otorga.

De esta manera, el oficio forma en parte un modo de vida, ya que elegir trabajar de manera autogestionada implica un cambio radical en la vida de cada una, desde el control que una tiene sobre su propia vida al elegir la propia estructura de trabajo, cada una decide cómo compagina su oficio con su estilo de vida cotidiano de acuerdo con las circunstancias particulares de cada persona. Así nos relata la entrevistada:

“Mi modo de vida para mí es como: ser dueña del tiempo, más que nada, hacer lo que me gusta, aquí yo me estreso, pero estoy escuchando música, no hay nadie

que me diga ¿terminaste? te apuraste, no sé, no está presionando, no tengo a alguien encima mio, trabajo a mis tiempos, como, veo una película si quiero, mientras coso, eso para mí eso es vivir po, disfrutar cada momento de lo que tu hacía, eso más que nada” (E04).

Por lo tanto, los relatos de las entrevistadas dan cuenta de cómo el modo de vida de las integrantes está en concordancia con un modo de pensar y ver las cosas, es decir, una cierta actitud crítica reflexiva y autonomía va de la mano con el modo de vida de cada entrevistada. Por ende, el modo de vida que prevalece en la experiencia ligada a la autogestión trae consigo un comportamiento ético y activista que comprende las acciones de colaboración como colectivas y a largo plazo compartidas por el grupo (Rius, 2018). En efecto, se observa cómo la realización de un oficio paralelamente influye de forma directa en la visión de mundo y en la vida de cada entrevistada, tal como sostiene la entrevistada, mediante su oficio muchas cosas han cambiado en torno a ella, lo cual ha tenido un significado muy profundo, tanto porque transformó su forma de alimentarse, de ver la vida, de ver la salud, como por la posibilidad de ser más dinámica, poseer el tiempo para hacer y aprender cosas que antes no podía:

“Claramente cambia tu forma de vida y forma de ver las cosas, por lo menos de lo que me pasó a mí, me ha pegado incluso más en las convicciones que tenía, antes de resistir lo que me impone el sistema, cumplir un horario, esta estructura de vida, que es la casa, el perro, la pareja, los hijos, cachai el trabajo estable y todo lo va rompiendo entonces... el oficio es sin duda una resistencia, cualquier oficio” (E02).

Otro aspecto relevante para el análisis es conocer cómo la autonomía y la reflexividad propiciadas por la elección de un oficio, permiten una conexión profunda con cada una de las entrevistadas, que es difícil de lograr en otras opciones laborales dependientes, dado que imposibilita el desarrollo de un vínculo afectivo con uno mismo y con el trabajo que realiza. Así, desde la significación que las mismas entrevistadas le otorgan a la realización de su oficio, se comprende la diferencia entre realizar un trabajo convencional y un oficio autogestionado. Esta diferencia se plasma en que la producción se sitúa más allá del deber y la producción sin sentido, sino que se trabaja desde el

corazón, el amor, y la emotividad. Por lo tanto, existe una relación entre el trabajo y la emocionalidad, que se encuentra atravesada por diversos procesos de aprendizaje autodidacta y colectivo:

“Si tú me preguntai qué es el oficio para mí, es amor pleno... por qué lo haces porque tú quieres, porque te nace, ya sea por una necesidad tú te impulsai igual y lo dai todo por creer en tí mismo, en tus capacidades, en darte cuenta como vai avanzando con el tiempo. Yo empecé como en enero y hago ropa, y vai mutando constantemente y eso es crecimiento, nunca retrocedes, siempre avanzas, entonces pa mí es como un amor que va creciendo (risas)... mucho” (E04).

Tal como señala Roldán (2009) la realización de un oficio es una forma de otorgar sentido a la vida de las personas, se encuentra ligado a la existencia y la construcción de identidad. Por ende, el vínculo afectivo que se desarrolla a partir de la apreciación hacia al oficio motiva la construcción de subjetividades (Roldán, 2009), que se nutren del proceso artesanal propio de los oficios. Este proceso resulta valioso para los artesanes, ya que es un camino en el que van perfeccionando sus técnicas y productos mediante el aprendizaje constante y de manera paralela al transcurso del tiempo y de la vida, que a su vez conlleva una transformación en la visión del mundo y de las cosas, por tanto, el oficio como forma de trabajo es una expresión del planteamiento frente al mundo que cada artesane posee.

Resistencia feria como un espacio político de resistencia

Este último apartado del análisis tiene por objetivo demostrar el carácter de político de resistencia del espacio, el cual se plantea que se expresa principalmente en cómo la

autogestión y los vínculos afectivos inciden en los dos aspectos que conforman el espacio descritos en los apartados anteriores, por un lado en la autonomía otorgada por la autogestión en cuanto a su impacto al modo de vida, y por otro lado, las diversas y nuevas dinámicas sociales influenciadas por prácticas colaborativas y vínculos afectivos dentro de un contexto laboral alternativo autogestionado, de forma que así se divide este apartado.

Como se explicó anteriormente, el modo de vida de las entrevistadas se guía por una actitud crítica reflexiva frente al modelo de trabajo y vida imperantes, lo cual en la práctica se expresa en la capacidad de autonomía que se obtiene al elegir el oficio autogestionado como forma de trabajo. En este sentido, se puede sostener que la autonomía adquirida y desplegada por cada entrevistada gracias al oficio, es considerada un valor compartido y que a la vez se posiciona como una forma de resistencia a los patrones establecidos en los modos de vida tradicionales o esperables dentro del aparato sistémico capitalista.

Por consiguiente, se manifiesta una resistencia, desde la autonomía de cada una al trabajo asalariado, a los patrones y estructuras que imponen una forma de vivir y organizar la vida, tal como lo expresan los siguientes fragmentos:

“F: si y nos negamos a trabajar asalariadamfente, resistimos de esta forma, vendiendo en la calle. C: todo el rato resistiendo, en nuestro alrededor, en nuestras familias, nos insisten que busquemos una pega, que no vamos a vivir de esto, y al final espacios como estos nos hacen sentir que sí podemos.” (E03)

“No quiero esa estructura modo de vida rutinario cotidiano o, según horario, según lo que te dice alguien.” (E02).

De igual manera lo anterior se complementa con lo relatado por una de las integrantes al preguntarle si siente que ser partícipe de un oficio es una forma de resistencia:

“Si, totalmente, ósea del hecho que tu querai armar tu propio negocio, ya quiere decir que tu no estai siguiendo como a las masas, las otras personas esperan ser contratados y funcionar en algo que ya está armado, en cambio tú lo que estás haciendo es formar algo nuevo, formar estructuras nuevas y no necesito de un otro po, osea te necesitas a ti mismo, entonces, desde donde yo busco la materia prima es resistencia porque yo le compro a personas en la feria y yo estoy

apoyando no a grandes empresas, no estoy llendo ponte tu a un supermercado a comprar materia prima, sino que estoy apoyando a personas locales, entonces hay un sistema de colaboración, y de resistencia” (E05).

Así, el desarrollo de un oficio autogestionado como una forma de trabajo conlleva reconocer que la forma en la que lxs jóvenes ejercen el trabajo, es decir, a partir de un oficio autogestionado influye directamente en la forma en que se construye su propia existencia. De esta forma, las entrevistadas concuerdan en que realizar un oficio es una forma de resistencia, una resistencia desde la convicción de elegir cómo vivir la propia vida, desde el sentir que optar por la realización de un oficio, el cual no se encuentra libre de una gran autoexigencia, es una de las mejores formas para las entrevistadas de poseer la libertad de trabajar y por tanto vivir de la manera más satisfactoria posible. Dado que además, como se explicó antes, esta resistencia al trabajo asalariado permite una apropiación de la propia vida y por tanto una reconexión con una misma.

En efecto, tal reconexión con una misma, como se explicó en el apartado anterior, se ve también propiciada por el vínculo afectivo que se desarrolla mediante la realización de un oficio artesanal autogestionado, es decir, para las entrevistadas cuando se trabaja desde el oficio se hace desde el corazón, el amor, y la emotividad, de forma que existe una relación entre el trabajo y la emocionalidad que permite sentir a cada una que el trabajo que están realizando tiene sentido y valor importante. Por lo tanto también resisten desde su poder creativo y amor a lo que hacen.

En síntesis, la realización de un oficio autogestionado otorga la oportunidad de tener en cierta medida la libertad de poder vivir la vida bajo los propios ideales, el propio ser y sentir y de poder trabajar de la forma que se adapta al planteamiento de mundo que cada una posee. El cual también se ve resignificado por la forma en la que es llevada el oficio, es decir, el vínculo afectivo desarrollado a partir del hecho de crear con las propias manos para entregar un producto hecho con cariño y dedicación.

De esta forma, los lazos amistosos y colaborativos generados entre los jóvenes se dan también por el hecho de que todos viven de la misma manera y se perciben entre ellos bajo una visión ideológica compartida propiciada por este mismo modo y visión de vida, es decir, el poseer una forma alternativa y pensamiento crítico de vida similar incide en la generación de prácticas colaborativas expresándose en el sentir en común de que entre todos resisten en conjunto mediante sus oficios y los espacios colectivos que pueden desarrollar mediante ellos. Asimismo, lo anterior también se ve directamente impulsado por el hecho de que la autonomía adquirida y desplegada por cada entrevistada gracias al oficio como forma de trabajo, posibilita que los jóvenes tengan la libertad de formar parte de y levantar espacios colectivos autogestionados.

En este sentido, se puede advertir cómo en Resistencia Feria se refleja la articulación de la autonomía, es decir modo de vida, como parte del acoplamiento de la solidaridad, es decir prácticas colaborativas, con la libertad (Rodríguez Tamayo, 2019). Así es una forma de entender cómo la conjugación de modo de vida y prácticas colaborativas conlleva una forma de entender el mundo y la vida, ya que no es sólo renunciar al control externo del tiempo, sino también es una forma de producción alternativa que refleja y se refleja en las formas de vida y en tejer sentires con otros, como también una reapropiación de la propia vida.

Por lo tanto, ya se dio a entender cómo se expresa la resistencia mediante los modos de vida de los jóvenes, ahora, en el orden de las ideas anteriores, el carácter de resistencia de la feria también se ve reflejado en los modos de sociabilidad que surgen en Resistencia Feria, los cuales son alternativos a los ambientes laborales tradicionales centrados en aumentar la producción como sinónimo de éxito. En el caso de la feria, a partir de los relatos de las entrevistadas se observa una primera diferencia que es interesante señalar, tal como nos relataron las organizadoras principales, en general, las dinámicas para organizarse son espontáneas y dependen de la energía de cada una. Por ende, no existe una tarea explícita preasignada para cada persona o una orgánica o

reglamento explícito, de modo que la organización y el levantamiento del espacio a la hora de instalarse en el lugar fluye de forma natural. También gracias a una espontaneidad respetuosa y una organización horizontal que se despliega desde de un imaginario o visión ideológica colectiva compartida orientada de acuerdo a valores como respeto, tolerancia, solidaridad y el apoyo mutuo.

Siguiendo la misma línea, como se ha dicho anteriormente, las entrevistadas experimentan explícitamente una diferencia entre trabajar en un espacio pagado y exponer sus oficios en lugares como Resistencia feria, esto debido a que valoran el trato y la cercanía que experimentan en el espacio, como ya se ha dado a entender anteriormente, estas relaciones están marcadas por energías y valores positivos, son relaciones de “apañe”, nunca de competencia, tal como lo expresa la entrevistada:

“Se siente cuando tu vai, es gente que ya conocí de antes y si no la conocí de antes tienen una buena llegada es como “Hola chiquillos, ¿todo bien? ¿Estás cómodo? ¿como los ubicamos?”, se preocupan como de que tú te sientas cómodo siempre, y es como más humano ahí, todo es mucho más humano, no es tan mecánico, no es tan como “ya paga tus monedas” y si te fue bien bacán y sino bacán igual po, "chao chiquillas que esten bien cómo estuvo la feria, cómo te fue", pasan preguntando, chiquillas hay tecito, no se po es más humano todo, más ameno” (E04).

Como indica la entrevistada en el párrafo anterior, Resistencia feria se caracteriza por ser un espacio en el que cobran valor las pequeñas muestras de afecto y preocupación por el otro, por lo tanto, un elemento primordial en la configuración de relaciones laborales colaborativas, amenas y positivas al interior de la feria es la afectividad. De este modo, al preguntar a las entrevistadas por el rol que juega la afectividad en estos espacios, ellas expresaron que la afectividad es una de las bases de estos encuentros, desde la voluntad de organizarse entre personas que no necesariamente se conocen entre sí hasta la consolidación de lazos de amistad y cooperación, transformándose en dinámicas que posibilitan un espacio de respeto que hace sentir cómodos a todos dentro de un lugar en el que se comparte el pensamiento y se aprecia el trabajo de todos.

En este sentido las entrevistadas mostraron una postura similar, todas concordaron en que independientemente de que no haya lazos profundos es un espacio de amor y de apañe, lo cual no quita que la mayoría de las entrevistadas hayan desarrollado lazos de amistad más profundos entre ellas y les demás integrantes de la feria. Así las entrevistadas dan cuenta de la relevancia de lo afectivo en la autogestión, revalorizando los lazos sociales desarrollados durante estos encuentros que terminan yendo más allá de la actividad económica:

“Por lo menos desde mi visión es super importante porque con eso te aseguras que también haya una relación de respeto y de no pasarse a llevar, no sé cómo que yo siento que estamos en unos tiempos tan violentos que la afectividad es la única forma de romper con esa violencia cachai? Entonces sin dudas es fundamental moverse desde esa manera como lo veo yo, como a tanta violencia externa, mucha afectividad, como cariño y tratarse bien y no juzgarse, entonces obviamente es un espacio afectivo y todo lo que se genera es desde el afecto” (E02).

Lo anterior se refleja en lo que Orellana (2009) señala sobre los intercambios entre las personas que forman parte de un grupo, van más allá de actos mecánicos, tienen un significado y sentido dentro de la vida de cada persona de acuerdo con sus propios principios valóricos, experienciales ideológicos y contextuales. Así todos aquellos signos, principios, expresiones corporales y verbales adquieren un particular reconocimiento y convergen en un imaginario o visión ideológica colectiva compartida, el cual, como se mencionó antes, se orienta de acuerdo a valores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad, entre otros, y un pensamiento crítico hacia el trabajo asalariado, los horarios inamovibles, el ambiente laboral y las jerarquías.

De modo que la visión ideológica compartida implica la afectividad como un rol predominante en las formas de relación entre lxs participantes y propicia una resistencia colectiva desde la prácticas colaborativas entre jóvenes y por tanto la conformación de un espacio compartido, afectivo y autogestionado como la feria, que se diferencia de las relaciones mecánicas desarrolladas en otros contextos laborales donde existe una jerarquía de poder.

Ahora bien, para comenzar a desarrollar la idea sobre el carácter político que posee esta resistencia colectiva expresada en espacios como Resistencia feria, en un primer lugar nuestra concepción de resistencia va más allá de una rebeldía abierta o protesta social pública (Donjuán y Tickner, 2002). Nuestra investigación analiza otros tipos de acción colectiva como formas de resistencia que también son poseedoras de un sentido político, de hecho, para comprender una definición de resistencia no se requiere un accionar rebelde abierto o una protesta social pública (Donjuán y Tickner, 2002), es decir, las protestas colectivas y los actos políticos no son única y necesariamente aquellas formas de manifestación visibles, fenómenos colectivos enmarcados en un contexto donde la presencia del poder es explícito, o accionares que son parte de relatos políticos globales. Esto se refleja en como una de las integrante comprende un espacio político:

“Acá no hablamos de política, pero igual estamos haciendo de un espacio público, un espacio político, el hecho de tomarse la calle de vender y vivir de esto, como que a veces o antes yo pensaba que todo lo político era hablar de política, ahora no, lo entiendo como cualquier forma mientras que te mueva como una convicción”

En consecuencia, como se menciona en el fragmento anterior, vivir y trabajar desde una determinada convicción también puede entenderse como una decisión que posee un carácter político, así, se conecta con lo que nos relató una de las organizadoras a raíz de la pregunta si considera que el oficio juega un papel político en su vida, en cuanto a lo que implica el vivir bajo los propios ideales:

“Es un largo camino y que también el sistema te tira para abajo po, te exigen cosas cachai, o te ves con la limitación que si empiezas un oficio, por lo menos, para comenzar el oficio de la cosmética, necesitas un capital grande cachai? Para poder hacer una gama de cosas, no puedes comprar de a poquito porque no te sale conveniente, necesitas una buena cantidad de dinero como para empezar y obviamente el sistema se encarga de tirarte pa abajo, te ofrece un crédito cachai que es la mansa trampa también, entonces en base a eso tienes que ir armando una convicción de cómo vivirlo, y todas esas son decisiones políticas creo.” (E02).

En esta línea, el vivir al margen del sistema ya sea desde la autogestión, o desde una visión ecológica como una de las entrevistadas, o ser una disidencia sexual es una

postura política que se integra en el espacio y lo dota de contenido político. Así, la autonomía de cada persona implica un carácter político, como nos explica una de las entrevistadas:

“La presión de que no te van a despedir, ya es político, que alguien no esté sobre ti ya es político, que trabajé este tema de la economía circular ya es político, porque ya no le estai entregando tu tiempo a grandes empresas explotadoras sobre ti po, estai con tus compañeras de al lado, que yo le regalo tela, ella me regala a mí tal cosa, hacemos trueque”. (E02)

Por lo tanto, podemos sostener que, para las integrantes, optar por un oficio autogestionado es una decisión política y juega un papel político de forma general en la vida de cada una, asimismo, la resistencia que conlleva es un valor compartido por todas. Lo anterior manifestado en la convicción de vivir de manera distinta, de moverse desde la creatividad, la solidaridad y el cariño a lo que uno hace para vivir dentro de un sistema capitalista, es una forma de resistir, de resistir creando:

“Sin duda creo que la convicción, el cariño, sin duda la resistencia también, el hecho de estar siempre intentando moverse desde la creatividad para generar dinero y poder vivir en este modelo capitalista que te exige solo consumir, obviamente hay mucha resistencia y convicción en eso, y también las ganas de desobedecer, por lo menos a mí me mueve caleta eso, no sé al resto, pero yo creo que sí también” (E02).

Sumado a lo anterior, el contenido político se complementa y articula con que el espacio se levanta desde una postura política orientada por y para las disidencias sexuales y el feminismo, tal como lo sostiene una de las entrevistadas, para ella Resistencia feria es un espacio político dado que ahí se juntan idiosincrasias alternativas “underground”:

“(…) Militar el veganismo, militar el feminismo o militar en un partido político obviamente ya es político, pero como estar de acuerdo a una causa que uno sabe que va como contra la marea, como el feminismo, como el veganismo, ser disidencia sexual todo eso ya es una postura super política cachai? estar como evidenciándolo y quererlo como visibilizar me parece muy político” (E01).

De este modo, un elemento importante es que el espacio está orientado para disidencias y mujeres, por tanto, los afectos surgen desde esa relación de complicidad al ser todes una resistencia contra el capital, su poder y heteronormatividad. En este sentido el

espacio adquiere un aspecto político debido a que convoca personas jóvenes que no encajan con las demandas de un sistema que categoriza a las personas en un binarismo heterocis-sexual, en relación al tema, una de las integrantes nos relata:

“No sé si una persona trans venga a pedir un espacio acá y se lo den, con las miradas, el mismo prejuicio de la gente que organiza, en cambio allá (Resistencia feria), sí obvio que sí cachai, y si le pasara algo incómodo con alguna persona, la persona que le hizo generar esa incomodidad se va cagando de la feria, y eso para mí es la mansa convicción también, de que una vez al mes haya ese espacio para personas que se sienten insegura todos los días de su vida, que ese espacio sea amor, seguridad, tranquilidad, apañe, entonces obviamente es alternativo” (E02).

En efecto, sumado a lo anterior, el carácter político que posee Resistencia feria se explica también en base a la necesidad de resistencia colectiva a causa de la hostilidad del sistema que siente al realizar un oficio de manera individual e independiente. Frente a este panorama de trabajo individual, que además presenta ciertas dificultades asociadas a la falta de seguridad social, por ejemplo, resulta necesario la creación de espacios colectivos que ayuden a solventar necesidades económicas, emocionales y que otorguen un grado de respaldo basado en la solidaridad y la empatía.

Por tanto, recapitulando, se entiende cómo la autonomía que otorga esa forma alternativa de trabajo permite que cada persona sea libre de formar una red de apoyo con quien lo desee, y para las entrevistadas ese poder de decisión y el acto de realizarlo es político, en este sentido, las relaciones sociales dentro de un espacio colectivo se encuentran mediadas por una carga afectiva (Zarzuri y Ganter, 2000), es decir, se forman lazos que provienen desde la afectividad dentro un espacio laboral, ante un contexto urbano marcado por una distancia social y relaciones mediadas por el contrato, el mercado, individualidad y competitividad (Simmel, 2002; Zarzuri y Gánter, 2000). Así se plantea que resistir en conjunto desde el afecto es un acto político. De igual manera es político el poseer la convicción de vivir y por ende trabajar de una forma alternativa, es decir, resistir desde la autogestión es un acto político y colectivo.

Por lo tanto, considerando los razonamientos anteriores, conformar colectivamente un espacio autogestionado alternativo a los espacios comerciales convencionales que valora el trabajo de lo hecho a mano y entrega cara a cara un producto artesanal único con cariño y dedicación y que además convoca diversas expresiones culturales y artísticas como música, performance, danza, entre otros, se puede comprender como una forma de subversión tácita (Scott, 2004) con contenido político, que obstaculiza el flujo capitalista entre consumidor y sistema (Donjuán y Tickner, 2002). Esto debido a que, en consonancia con lo que se ha venido planteando, Resistencia feria conlleva una resignificación, un cambio y una alternativa al flujo capitalista entre la persona que compra y el sistema. Debido a que al ser un espacio alternativo, no se le contribuye a una empresa, corporación o mercado retail, sino que se es parte de un medio económico y social alternativo de circulación de productos con carácter cultural que implica una relación más cercana entre las personas que exponen sus oficios y las personas que asisten, la cual es propiciada por un ambiente agradable que permite la posibilidad de una conversación natural y espontánea. De esta forma, al contrario de como sucede en sectores urbanos influenciados por el mercado y una relación de anonimato entre consumidores y el auténtico productora (Simmel, 2002), en la feria se rompe esa relación.

Por lo tanto se ha explicado cómo Resistencia feria, en cierta medida se fuga de las lógicas propias del capital impulsando el trueque y la venta de productos veganos, naturales o manufacturados, el arte y creaciones varias como también la exposición de expresiones culturales como música, danza, performance y poesía, entre otros. Así entendemos que constituye un acto de resistencia económica, cultural y política en cuanto las dinámicas provenientes de manifestaciones cotidianas de resistencia, cotidianas como lo es vender en una feria autogestionada, son consideradas como tal al cuestionar y desafiar mediante la autogestión y el formato de feria los motores principales del capitalismo, el aparato productivo y el consumo (Donjuán y Tickner, 2002).

En este sentido, los factores económicos de producción, distribución y consumo asociados a la materialización de un producto en un contexto colectivo toman un carácter político (Palomino, 2003), en este caso toman relevancia en que la producción y distribución son actividades realizadas por los mismos artesanos y el consumo remite tanto a elección de comprar en un espacio autogestionado como a que gran parte a otros artesanos también eligen productos hechos a mano. De modo que la dimensión política de la autogestión, y por tanto del espacio, se expresa en aquellas nuevas dinámicas y relaciones económicas, sociales y políticas que provienen de estas formas alternativas de producción, distribución y consumo (Maldovan, 2019).

“Eso es lo que busca esta feria, sí, medios alternativos de consumo, potenciarnos como local, como comercio local, como artesanos (...) está como lo convencional y están las alternativas, que no por ser usado o porque lo haga una persona, lo haga mi amiga, como que le resta valor, al contrario le suma valor y eso es como lo que nos estamos potenciando, como que estamos entre todos potenciándonos y tratando de sacar adelante con la feria, de todos tenemos ese valor y ese arte, entonces la idea es como potenciarlo” (E05)

De esta forma, luego de los razonamientos anteriores, es posible entender que las formas de políticas de resistencia contenidas en la feria se expresan tanto en la revalorización de lo afectivo en las relaciones entre los participantes como en "la revalorización de lo hecho a mano, la desvalorización del consumismo y la negación de la competencia, de la competitividad y del dinero como medida del éxito" (Collin, 2014; 18), es decir, se manifiesta en las formas alternativas y diversas de relacionarse en el trabajo y con el trabajo, tal como se expresa en el siguiente fragmento:

“F: Feria resistencia ofrece eso, puras cosas hechas a mano, trabajo artesanal, de verdad no es lo mismo la apreciación del arte en un espacio donde venden cosas compradas baratas, en un espacio lleno de cosas hechas a mano po, se valora mucho más el trabajo a mano. C: Sí, es cierto eso, en cuanto a los precios existe un apoyo ahí, un nivel de precios también, un entendimiento del trabajo” (E03).

En este sentido, las entrevistadas se reconocen como parte de una misma comunidad que resiste colectivamente desde sus propias formas de supervivencia, el afecto y poder

creativo a la vez que entre todxs se potencian y apoyan. En consecuencia, a partir de lo relatado por todas las entrevistadas, se observa que individualmente la resistencia se demuestra al momento de generar y vivir desde las propias ideas y convicciones al tener un cierto modo de vida que es más tendiente a lo alternativo y que implica la realización de oficio artesanal autogestionado como forma de trabajo. Por otro lado, colectivamente, las prácticas autogestionadas y colaborativas incididas por la afectividad como una forma de resistir ante el entorno se nutren de las acciones colectivas que permiten que entre todes se potencien el valor y arte que cada unx posee, potenciando a su vez el surgimiento y mantenimiento de estos espacios como Resistencia Feria que buscan medios alternativos de consumo mediante la potenciación de lo local revalorizando a los oficios y expresiones artístico-culturales.

Finalmente, de acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando se observa como los modos de vida y las prácticas colaborativas confluyen en la conformación de una resistencia colectiva que tiende a un modelo de vida diverso, conformada por un encuentro de oficios entre jóvenes que se encuentran en el mismo sentir y cuyas relaciones laborales y no laborales están incididas por vínculos afectivos, solidaridad y apoyo mutuo orientados por valores compartidos provenientes de la visión de mundo y oficio como modo de vida de cada integrante, donde el espacio nace y se nutre de todas estas sociabilidades colaborativas amistosas y a la vez produce un ambiente que las propicia y refuerza.

En definitiva, podemos sostener entonces que las nuevas y alternativas formas de vivir y de relacionarse, es decir, los modos de vida y las prácticas colaborativas entrecruzadas por la autogestión y los vínculos afectivos propician experiencias colectivas autogestionadas con un sentido político como en caso de Resistencia feria. Cabe mencionar que a pesar de que comprendemos que la autogestión es realmente el factor principal que atraviesa los elementos principales que consolidan el espacio, la afectividad es un factor determinante que predomina y ha mostrado una relevancia

fundamental dado que entretene en gran parte lo desplegado en las entrevistas, asimismo valorándose positivamente en el relato de las entrevistadas. Por ende, es un elemento que también tiene su rol fundamental para el desarrollo positivo de estos espacios autogestionados como Resistencia feria, es por esto por lo que se comprende la afectividad en conjunto con la autogestión como los principales factores que atraviesan el espacio.

CONCLUSIONES

A través de los objetivos de esta investigación se buscó analizar cómo las prácticas colaborativas y los modos de vida en cierta medida configuran que Resistencia feria pueda ser catalogada como espacio político de resistencia. Para ello, como todas las experiencias sociales, requiere de mayor complejidad para su comprensión, así, en

primera instancia es importante recordar que la feria surge posterior a la Revuelta Social de octubre de 2019, como una de las tantas expresiones de regeneración de los lazos sociales, es decir, desde sus inicios surge como una forma de cobijo colectivo para sortear la crisis económica y aprovechar de reunirse, de sentirse parte de un espacio confortable, de expresarse y regocijarse en un otro con visiones similares.

En este contexto socio histórico peculiar, se plantea un espacio laboral autogestionado, como una alternativa de trabajo a partir de la realización de diversos oficios, que si bien espera ser un lugar de fuga del capitalismo sistémico, también se tiene en cuenta la dificultad de adoptar una postura totalmente anticapitalista. No obstante los procesos autogestionados al elaborar colectivamente una forma alternativa al desarrollo económico del mercado capitalista que busca alejarse de sus estructuras de control y dominio jerárquico, manifiesta prácticas contrahegemónicas, que posibilitan que espacios como Resistencia feria escapen y cuestionen simbólicamente el sistema mediante la materialización de prácticas colaborativas y modos de vida. Es decir, una organización horizontal y colaborativa conformada por personas que optaron por dedicarse a los oficios artesanales autogestionados que desde su propia praxis en base a la creatividad, autonomía, solidaridad, reciprocidad y afecto, cuestionan las relaciones, modos y espacios de producción del modelo hegemónico de forma que funciona como una forma de resistencia y lucha frente al sistema económico-socio-cultural opresivo en tanto su carácter político cuestiona y rechaza las lógicas mercantiles del capital. De esta forma se nos mostró que las personas que eligen esta forma alternativa de trabajo, de vida, de organizarse colectivamente, cómo decisión de vida se debe a un problema de raíz de la sociedad actual, a una crisis multidimensional extendida hacia todas las esferas de la vida debido al sistema socioeconómico chileno.

Resistencia feria es un fenómeno colectivo que no expresa abiertamente el planteamiento de una nueva conformación social o proyecto social tal como se observaba en los antecedentes históricos de la autogestión ligados movimiento obrero, no obstante, en su expresión cotidiana, en la colaboración, el afecto y la reciprocidad

entre pares, en el lograr subsistir exitosamente en el marco de la autogestión, en algo que les apasiona sin sacrificar la salud física-mental-emocional y sin ajustarse a los típicos parámetros laborales, es una resistencia en la que se observa un tejido social que si expresa una prefiguración alternativa con una tendencia a la transformación social.

Por lo tanto, uno de los hallazgos principales es que la autogestión integra un elemento fundamental como forma de sustento económico y a la vez como proyecto político, dado que propicia modos de vida alternativos y prácticas colaborativas que posibilitan una resistencia colectiva e individual desde la autonomía y la afectividad. Por consiguiente, el trabajo de campo nos demostró que Resistencia feria es un espacio que en una primera instancia se observa como economía colectiva alternativa, pero que a partir de la autogestión también se consolida un pensamiento crítico compartido y lazos afectivos que dan pie para conformar un espacio autogestionado político de resistencia. De manera que Resistencia feria se constituye como una forma alternativa de trabajo en que predomina la autonomía consolidada de manera colectiva, con la articulación de un espacio laboral organizado desde la libertad, la horizontalidad, cooperación, pensamiento crítico y afectividad.

Asimismo, pudimos observar que es un espacio que se nutre del afecto y de un imaginario político ligado a valores en cierta medida compartidos, por consiguiente, la motivación afectiva opera como una especie de amalgama al interior de Resistencia feria y refuerza la cohesión y comunicación al interior del grupo (Gutiérrez, 2016). Lo anterior se expresa en el hecho de que es un espacio pensado principalmente para disidencias y mujeres, de modo que contiene la seguridad que ellas necesitan para poder exponer sus oficios y poder trabajar tranquila y cómodamente. Así, este espacio se conforma mayormente por mujeres y disidencias sexuales como una realidad que responde a la dificultad para encontrar un espacio seguro donde desarrollarse laboralmente, sentirse cómodos, y al mismo tiempo recuperar su autonomía y la posibilidad de sentir agrado y felicidad desde su trabajo.

En este sentido, dentro de los temas emergentes que surgen a partir de esta investigación, se encuentra reflexionar acerca de la posibilidad de ser quien realmente eres y cómo te proyectas en tu espacio de trabajo, sin tener que sacrificar una parte importante de ti mismo ni la propia autonomía. La creación de espacios como Resistencia feria que buscan exponer un oficio autogestionado, es una manera de ser feliz, dentro de lo posible, en un lugar de trabajo en el que se sientan acogidos al tener la seguridad de saber que ante cualquier falta de respeto o maltrato, todos los compañeros van a mostrar su apoyo. Por ende, apunta a la importancia de que sea agradable trabajar, de poder disfrutarlo y vivir de la mejor forma posible en concordancia con la cosmovisión de cada uno. En este sentido sería interesante que las investigaciones de las Ciencias sociales se abocaran a analizar la conexión entre las relaciones que propicia el feminismo entretejidos por la autogestión.

En definitiva, Resistencia feria se nos mostró como un espacio donde personas que viven y deciden trabajar de forma diversa desde la autonomía y la autogestión del trabajo, pueden encontrarse y generar un espacio ameno para también compartir, conocerse y crear relaciones que escapan de la funcionalidad económica. De este modo podría afirmarse que la colaboración que tiene lugar entre las personas pertenecientes a diversos oficios en un espacio laboral informal autogestionado corresponde a una adaptación de los oficios tradicionales al mundo contemporáneo regido por un sistema capitalista globalizado encargado de potenciar la individualización. Así, las experiencias de trabajos autogestionados como alternativa al trabajo asalariado son ilustrativas para comprender cómo estos proyectos autogestionados son parte de las nuevas formas que adopta el trabajo en el mundo contemporáneo (Tomellini, 2019). En otras palabras, los espacios culturales autogestionados donde los oficios adquieren cada vez mayor relevancia, debido a que cada vez más jóvenes optan por esa opción laboral, son parte de los cambios actuales en el trabajo, y a la vez se trata de sujetos políticos en tanto intentan construir sus propias experiencias de trabajo y de vida alejadas de las pautas dominantes.

Por consiguiente, sostenemos la relevancia de estudiar los trabajos y espacios autogestionados ya que consideramos que se plantean como una forma de transformación cultural del trabajo. En este sentido, espacios como Resistencia feria responden a las readaptaciones laborales y no laborales que se conectan con la relevancia de comprender las nuevas prácticas prácticas cotidianas, económicas y políticas (Gracia, 2015), las cuales se pueden expresar como formas de resistencia al capitalismo y la mercantilización de todas las esferas de la vida.

Por ende resulta necesario repensar el trabajo en los contextos actuales (García, 2015) y considerando sus múltiples formatos que dan cuenta de un fenómeno complejo que a su vez, contempla la existencia de nuevas experiencias laborales que resignifican el trabajo, sus relaciones y por tanto también las formas de vida. En consecuencia el estudiar espacios como Resistencia feria que surgen al calor de los movimientos sociales, y reflejan posiciones políticas, nuevos modos de sociabilidad laboral y habitar el mundo, puede tomarse como una contribución para Ciencias sociales y Sociología del Trabajo para reflexionar acerca de nuevos espacios informales en que se desarrolla el trabajo, teniendo en cuenta múltiples dimensiones más allá de la producción.

El tema elegido para esta investigación fue impulsado por la importancia de reflexionar, visibilizar y comprender nuevas modalidades de protesta social e ir más allá de los límites establecidos por las concepciones tradicionales sobre lo que constituye la protesta colectiva y actos políticos para así demostrar que las nuevas y alternativas formas de trabajo, que en nuestro caso se enlazan con un estilo de vida más libre, saludable y ameno, donde la autogestión entre jóvenes es apropiada como una colaboración colectiva que no reproduce una lógica individualista, corresponden a otros tipos de acción colectiva como formas de resistencia que también son poseedoras de un relevante sentido político. De modo que la presente investigación es una contribución para una apreciación crítica y el estudio de la autogestión en Chile, cuya concepción vaya más allá de la dimensión económico productiva de la autogestión de forma que su fundamentación se base en la importancia de su dimensión crítica de la realidad.

Lo anterior sumado a que los oficios artesanales autogestionados son una opción que muchxs jóvenes están considerando y realizando actualmente en Chile, es una situación que va en ascenso y es una alternativa real de subsistencia que merece ser estudiada para contrarrestar la minimización e invisibilización que soportan las personas que se aventuran a esta forma alternativa de trabajo. De hecho, los oficios tradicionales artesanales se encuentran muy escasamente representados en las estadísticas sobre el mercado laboral en Chile (Roldán, 2011), lo cual ha implicado ignorar y desvalorizar las múltiples experiencias laborales y modos de vida alternos generados y consolidados mediante los procesos de autogestión.

De forma que la presente investigación contribuya al ímpetu por un mejor conocimiento sobre otras formas de trabajo y espacios alternativos autogestionados realizados por otro tipo de sujetxs, como mujeres y disidencias sexuales. En este sentido las Ciencias sociales son una herramienta para comprender las diversas formas de comportamiento y organización en la sociedad actual que no se han analizado con la misma profundidad que otras temáticas que son más afines a la disciplina tradicional, de modo que los proyectos autogestionados son relevantes en tanto permiten proporcionar alternativas y resistencias al modelo de vida convencional impuesto por el neoliberalismo.

Por otro lado, las limitaciones de esta investigación, remiten principalmente al número de entrevistas realizadas, las cuales fueron cinco. Si bien con la información recolectada fue suficiente para analizar las dimensiones de la pregunta de investigación, hubiese sido provechoso acceder a más participantes de la feria para ahondar en otros aspectos como los conflictos que podrían generarse en el espacio y sus consecuencias a nivel organizacional y relacional.

Otra limitación que es necesario mencionar es la falta de respaldo teórico que reuniera todos los elementos de los objetivos de esta investigación, por tanto la información disponible provino de campos teóricos distintos debido a las múltiples perspectivas y experiencias asociadas a los procesos autogestionados.

Por último se debe señalar la limitación que a consecuencia de que el diseño de la entrevista no permitió en una mejor medida que el relato de las entrevistadas revelara las contradicciones y conflictos del espacio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Miguélez, Begoña (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada.. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, (34),101-119.
- Acuña, E.; Pérez, E., (2005), Trayectorias laborales: el tránsito entre el trabajo asalariado y el empleo independiente. Santiago, Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo. Disponible en www.dt.gob.cl/documentacion/1612/article-74727.html.

- Antunes, R. (2003). ¿ Adiós al trabajo. *Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, 2.
- Arce, J. M. V. (2019). Capítulo 3. Biopolítica, necropolítica y biorresistencias. In *Trazos de sangre y fuego* (pp. 90-109). Bielefeld University Press, transcript.
- Averbug, P. P. (2020). La Carpa de Economía Social y Solidaria: Aportes al análisis de los procesos de subjetivación. *Psicoperspectivas*, 19(2), 1-10.
- Baeza Correa, Jorge, & Sandoval Manríquez, Mario. (2009). Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2, Suppl. 1), 1379-1403. Retrieved May 04, 2021, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2009000300009&lng=en&tlng=es
- Blanco, Mercedes (2012). “¿Autobiografía o autoetnografía?”. *Revista Desacatos*, n° 38, pp. 169-178
- Bonano, A. M. (2016). *Autogestión*. Ediciones Crimental.
- Canclini, N. G. (2013). ¿ De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?. *Revista Arquis*, 2(1).
- Castañeda, H., Chang, L. D. C., & Vargas, X. S. (2015). FERIA ORGÁNICA EL TRUEQUE: ALCANCES DE UNA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA. *Trama, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades.*, 4(1-2), 20-60
- Castillo, C. N., Cerda, C. H., Pérez, F. P., Moreno, R. T., & Aguilera, G. R. (2018). Autogestión en organizaciones alternativas: un estudio de caso en Valparaíso, Chile. *Revista Brasileira de Estudos Organizacionais*, 5(2), 337-359.
- Cattani, A. D. (2004). *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- CEPAL. (2019). Expansión del trabajo por cuenta propia y mayor informalidad amenazan situación laboral de América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/comunicados/expansion-trabajo-cuenta-propia-mayor-informalidad-amenazan-situacion-laboral-america>
- Chertkovskaya, E., Watt, P., Tramer, S., & Spoelstra, S. (2013). Giving notice to employability. *Ephemera*, 13(4), 701-716.
- Collin, L. (2014). Jóvenes y Alternativos. In XI Congreso Argentino de Antropología Social.
- Coraggio, J. L. (Ed.). (2016). *Economía social y solidaria en movimiento*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Coraggio, J. L. (2007): *Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo*. Buenos Aires, Ciccus.

- Córdova, V. (1980). *Capitalismo, subdesarrollo y modo de vida en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana,
- Donjuán, E., & Tickner, A. B. (2002). Capitalismo, control y resistencia. *Colombia Internacional*, (55), 55-74.
- Duarte, C. (1994). La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente. *Pasos*, 53, 6-30.
- EME6 (2020), Sexta encuesta de Microemprendimiento , Ministerio de economía, fomento y turismo del gobierno de Chile.
- Fallacara, M. S. (2012). Trabajo y autogestión: aportes para pensar modos alternativos de producción, consumo y comercialización. *La revista del CCC [online/en línea]*, (14/15).
- Fernández, R. (2001). La entrevista en la Investigación cualitativa. *Revista Pensamiento Actual*, 2(3), 14-21.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata
- Fuckelman, M. C. (2014). Exploración y análisis de la circulación del arte contemporáneo en espacios artísticos autogestionados de la ciudad de La Plata (2010-2016). *Arte e Investigación*, (10), 134-139.
- Gago, Verónica. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos aires: Tinta Limón.
- García, Guerreiro, L. (2010). Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Otra Economía*, 4(6), 68-82.
- Garcia Nunes, Tiago de. (2021). A autogestão pela perspectiva marxista. Desafios e possibilidades da resistência do trabalho associado na vigência do capital. *Trabajo y sociedad*, 22(37), 379-396. Epub 01 de julio de 2021. Recuperado en 28 de octubre de 2021, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712021000200379&lng=es&tlng=pt.
- Güell, P. (2019). "El estallido social de Chile: piezas para un rompecabezas." *Mensaje*, vol. 68, no. 685, 2019, p. 8+. Gale OneFile:
- Gracia, M. A. (2015). *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida: experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Buenos Aires, AR: Miño y Dávila
- Goodwin, J., Jasper, J., & Polletta, F. (2000). The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 65-83.

- Gómez Núñez, Nicolás (2016). Revisando un emprendimiento asociativo de trabajo autogestionado desde su tecnología social. *Ciências Sociais Unisinos*, 52(3),309-320.
- González Pérez, Ubaldo. (2005). El modo de vida en la comunidad y la conducta cotidiana de las personas. *Revista Cubana de Salud Pública*, 31(2) Recuperado en 28 de octubre de 2021, http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662005000200013&lng=es&tlng=pt.
- González, U. (2004). Primer Taller Nacional de Salud y Calidad de vida con las organizaciones de la Administración central del Estado. El modo de vida en la comunidad y la conducta cotidiana de las personas. La Habana: Instituto Nacional de Higiene, epidemiología y microbiología.
- Gramsci, A. (2013). Antología. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013. gramsci
- Guelman, L. A., y Palumbo, M. M. (2017). Lo descolonizador en los saberes del trabajo: una aproximación desde una experiencia de autogestión.
- GUERRA, Isabel (1993). "Modos de vida: novas percursos e novas conceitos" . En *Revista Sociología: problemas e práticas*, Nº 13, 1993, Lisboa. Páginas 54 -79
- Guerra, P. (2014). Un acercamiento teórico a la autogestión para comprender las prácticas de economía solidaria en América Latina. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal (RIDAA)*, (61), pp-97.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2016). El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales. *Emociones, afectos y sociología*, 399-440.
- Guattari, F. (2013). Líneas de Fuga. Por otro mundos de posibles. CABA: Cactus
- Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta: Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004..
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hernandez, R., Fernandez, C., & Baptista, P. (2016). Metodología de la investigación. 6ta Edición Sampieri.
- Hudson, J. P.. (2010). Formulación teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista mexicana de sociología*, 72(4), 571-597. Recuperado en 25 de octubre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000400003&lng=es&tlng=es
- Landriscini, G. (2013). Economía Social y Solidaria en la Patagonia Norte: experiencias, saberes y prácticas. Casos y reflexiones. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 16(2).

- Maldovan Bonelli, J., & Dzembrowski, N. (2009). Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones.
- Maldovan, J. (2019). La doble dimensión de la autogestión: organización y trabajo en las cooperativas cartoneras de la ciudad de Buenos Aires. *REVESCO: Revista de estudios cooperativos*, (131), 86-102.
- Méndez, N., & Vallota, A. (2006). Una perspectiva anarquista de la autogestión. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 12(1), 59-72.
- Meo, Analía Inés (2010). CONSENTIMIENTO INFORMADO, ANONIMATO Y CONFIDENCIALIDAD EN INVESTIGACIÓN SOCIAL. LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL Y EL CASO DE LA SOCIOLOGÍA EN ARGENTINA. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (44),1
- Milano, L. V. (2017). En el culo del mundo: festivales, autogestión y sexualidad en la pospornografía producida en Argentina/In the ass of the world: Festivals, self-management and sexuality in post-pornography produced in Argentina.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2015). Propuesta de clasificación de espacios culturales para Chile. Santiago de Chile: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Recuperado de www.observatorio.cultura.gob.cl/
- Montero, A. (2008). La Autogestión Social en la práctica comunitaria: Encuentros, resistencias y participación. In Ponencia VIII Congreso de Estudiantes en torno a la Psicología Comunitaria. Universidad de Concepción, Chile.
- Narbona, K., & Páez, A. (2014). La acumulación flexible en Chile: aportes a una lectura sociohistórica de las transformaciones recientes del trabajo. *Revista Pretérito Imperfecto*, 2, 140-172.
- Olivares Mardones, J. (2020). Rebelión en Chile: neoliberalismo, resistencia y disputa hegemónica.
- Orellana, D. (2009). La vida cotidiana. *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico, CONHISREMI*, 5(2).
- Palacios, R. (2011). ¿Qué significa "trabajador informal"? Revisiones desde una investigación etnográfica. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4),591-616.[fecha de Consulta 9 de Septiembre de 2021]. ISSN: 0188-2503. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32121233002>.
- Palomino, H. (2003). Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. *Nueva Sociedad*, 184, 115-128.
- Peixoto, P. (2004). Autogestión. En: La otra economía. Cattani, A. Buenos Aires: Editorial Altamira. 39-46
- Razeto, L. (1993). De la economía popular a la economía de solidaridad: un proyecto de desarrollo alternativo (Vol. 34). Programa de Economía del Trabajo.

- Rius, P. (2018). De lo político como nacimiento y modos de vida plurales en espacios asociativos. *Temas sociológicos*, (23), 147-186.
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Research, Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social*, 10.2. Disponible en [<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>].
- Rivera-Aguilera, G., García Quiroga, M., López Cortés, O., Pérez-Roa, L., & Costhek Abilio, L. (2019). Editorial Sección Temática: Juventud, trabajo y desigualdades. *Psicoperspectivas*, 18(3), 1-5.
- Rodríguez Tamayo, N. A. (2019). La autogestión como resistencia, dos ejemplos en América Latina. *Revista Kavilando*, 11(1), 119-139.
- Roldán, A. (2011). Los oficios tradicionales en la modernidad. *Revista de Trabajo social* 77.
- Roldán, A. (2009). Prácticas comunitarias del desarrollo: Una mirada desde los oficios y el trabajo. *Polis. Revista Latinoamericana*, (24).
- SIMMEL, G. (2002) [1903] "La metrópolis y la vida mental" en *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Escritos escogidos. Edición a cargo de Donald Levine. Buenos Aires, Editorial: Universidad Nacional de Quilmes. Título original del ensayo en alemán "Die Grosstadt und das Geistesleben", 1903. Páginas 388-402.
- Stange, H., Faure, A., Lagos, C., Salinas, C., Jara, R. y Lagos, A. (2019). Rabia: miedos, abusos y desórdenes en el oasis chileno.
- Tamayo, J. S. (2010). El pensamiento propio y los modos de vida alternativos. *Tendencias*, 11(1), 117-130.
- Tomellini, M. E. (2018). Trabajo autogestionado: estrategia ante la emergencia o autonomía laboral?. In X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata (Ensenada, 5 al 7 de diciembre de 2018).
- Tomellini, M. E. (2020). Los procesos "autogestionados" de trabajo y la "economía social" en la Argentina actual. *PLAZA PÚBLICA. Revista de Trabajo Social*, (21), 9-29.
- Toscano, G. T. (2009). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. *Graciela Tonon (comp.)*, 46.
- Vázquez, G. (2016). La viabilidad y sostenibilidad de las experiencias de trabajo asociativo y autogestionario desde una perspectiva plural. *Revista de la Academia*, 21, 31-55.
- Zarzuri, R., & Gánter, R. (2000). Culturas juveniles y micropolíticas del afecto. *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, 3 (6-7).

ANEXOS:

Tabla de operacionalización de conceptos

Conceptos	Dimensiones	Indicadores
Prácticas colaborativas	Apoyo mutuo y Solidaridad recíproca	Lazos de confianza Lazos de compromiso Horizontalidad Valores compartidos Prácticas solidarias al interior del grupo Valoración de las prácticas solidarias

Modos de vida	<p>Actitud crítica (reflexividad)</p> <p>Conductas en cuanto al estilo de vida</p> <p>Autopercepción</p> <p>Esfera laboral</p>	<p>Planteamiento frente al mundo</p> <p>Valoración de la vida</p> <p>Prácticas cotidianas</p> <p>Formas de consumo</p> <p>Identificación</p> <p>Diferenciación a partir del oficio</p> <p>Trayectoria laboral</p>
Resistencia política	<p>Autogestión</p> <p>Vínculos afectivos</p>	<p>Formas de financiamiento</p> <p>Prácticas autogestionadas</p> <p>Autonomía</p> <p>Diversos/nuevos modos de sociabilidad</p> <p>Relaciones laborales</p> <p>Espontaneidad</p>

Pauta de entrevistas semiestructuradas

Edad:

Oficio:

Lugar de residencia:

Género:

Tiempo de participación en la feria

Objetivos	Pregunta
Determinar cómo las prácticas colaborativas entre jóvenes propician un espacio autogestionado ligado a los oficios artesanales.	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es para ti el compromiso ¿Cómo percibes el resto? 2. ¿Sientes que existen lazos de confianza?

	<ol style="list-style-type: none"> 3. ¿Qué valores crees que compartes con lxs otrxs? 4. ¿De qué forma se organizan para llevar a cabo la feria? ¿Cómo se reparten las tareas? 5. ¿Puedes visualizar vínculos solidarios en Resistencia feria? ¿Cómo los valoras? ¿Qué tipo de vínculos establecen?
<p>Comprender el significado de los modos de vida de lxs jóvenes y cómo se expresa a través de los oficios artesanales autogestionados</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es tu opinión sobre el trabajo asalariado? 2. ¿Qué entiendes por modo de vida? 3. ¿Qué significado tiene para ti realizar un oficio autogestionado? 4. ¿Consideras que tu oficio autogestionado juega un sentido político en tu vida? ¿En qué sentido? 5. ¿Cuáles son los criterios que aplicas para comprar/consumir? ¿Tienes preferencia por algún tipo de intercambio? 6. ¿Qué diferencias puedes observar entre la realización de un oficio artesanal autogestionado y otras experiencias laborales que has tenido? 7. ¿Cómo comenzaste a trabajar en tu oficio? 8. ¿Crees que ser partícipe de un oficio es una forma de resistencia? ¿Por qué? 9. ¿Crees que este espacio (la feria) es un espacio alternativo en relación a otros donde has participado?
<p>Determinar la relevancia de los vínculos afectivos en la autogestión y cómo se manifiestan en Resistencia Feria como espacios de resistencia política.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Consideras que tu trabajo es autogestionado? ¿Por qué? 2. ¿Cuáles crees que son las principales motivaciones que impulsaron a la creación de Resistencia Feria? 3. Para tí, ¿que es un espacio político? ¿Cómo definirías la feria?

	<ol style="list-style-type: none">4. ¿Crees que la feria resistencia puede considerarse un espacio político ? ¿Por qué?5. ¿Cómo aprendiste tu oficio artesanal?6. ¿Has aprendido saberes nuevos en estas instancias? ¿Cuáles?7. ¿A través de quienes conociste Resistencia feria?8. ¿Cómo podrías caracterizar las relaciones con otrxs participantes de Resistencia Feria?9. ¿Conoces a todxs los participantes de Resistencia feria? ¿Te reunes con ellxs en otras instancias?10. ¿Qué papel juega la afectividad en estos espacios?
--	--